

# ¿Dónde se encuentra la espiritualidad? Estudios de caso a jóvenes universitarios

Gallardo Frías, Óscar

2024

---

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/6060>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

# **UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA**

**Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto**

**Presidencial del 3 abril 1981**



**¿Dónde se encuentra la espiritualidad?**

**Estudios de caso a jóvenes universitarios**

Directora del Trabajo:

Dra. Ericka Ileana Escalante Izeta

ELABORACIÓN DE TESIS DE GRADO

que para obtener el título de

MAESTRÍA EN DESARROLLO HUMANO

presenta

Óscar Gallardo Frías

A las *R* de mi vida: Raquel, Rosa Amelia, Ruth y Ritha:  
*amor, gratitud, disculpas y perdón*; sobre todo:  
*gratitud*. Por haber acompañado y seguir  
acompañando mi vida con su modo tan particular de  
ver el mundo.

A todas las personas que -consciente o  
inconscientemente- buscan de algún modo, con ansias  
y curiosidad, esa dimensión profunda de nuestra  
existencia a la que hemos nombrado *espiritualidad*.

*En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas?*

*¿En qué te ofendo, cuando sólo intento  
poner bellezas en mi entendimiento  
y no mi entendimiento en las bellezas?*

*Yo no estimo tesoros ni riquezas;  
y así, siempre me causa más contento  
poner riquezas en mi pensamiento  
que no mi pensamiento en las riquezas.*

*Y no estimo hermosura que, vencida,  
es despojo civil de las edades,  
ni riqueza me agrada fementida,*

*teniendo por mejor, en mis verdades,  
consumir vanidades de la vida  
que consumir la vida en vanidades.*

*Sor Juana Inés de la Cruz*

## ÍNDICE

	Pág.
Resumen	5
Introducción	6
Objetivo	8
Justificación	9
Marco Teórico	12
Antropología	12
Religión	20
Espiritualidad	23
Estudio 1. Encuesta sobre religión y espiritualidad	31
Método	31
Diseño	31
Contexto	31
Participantes	32
Instrumentos	33
Procedimiento	37
Resultados	38
Discusión	50
Estudio 2. Grupo focal sobre religión y espiritualidad	55
Método	55
Diseño	55
Contexto	55

Participantes	55
Instrumentos	55
Procedimiento	56
Resultados	57
Discusión	66
Referencias	70

## Resumen

El presente trabajo es un estudio mixto (cuantitativo y cualitativo), a partir de una encuesta y de un grupo focal, que tiene como objetivo conocer y comprender el concepto de espiritualidad para las y los jóvenes, así como las acciones que realizan para buscarla y encontrarla. Se parte de la constatación de que la espiritualidad, lejos de ser propiedad del ámbito religioso, es un dato antropológico que, aunque dejasen de existir las religiones institucionales, ésta se seguiría buscando por diversos medios. Los resultados obtenidos demuestran que las y los jóvenes en la actualidad 1. la mayoría ha abandonado o ya no les da sentido la religión institucional, a pesar de que se sigan declarando pertenecientes a alguna religión; 2. siguen buscando la espiritualidad a través de diversas vías fuera de la religión e, incluso, sin alguna relación declarada con la trascendencia; 3. el barómetro que encuentran para la espiritualidad es el “sentirse bien”, “sentir paz”, “autoconocimiento”, es decir, su propia subjetividad. Este cambio de paradigma, respecto a la espiritualidad de las tradiciones milenarias, se ha ido gestando hace no más de un siglo, aunque sus expresiones más fuertes las podemos observar hace apenas, quizá, poco más de 50 años. Las grandes tradiciones tardaron en germinar y consolidarse algunos siglos; los datos que encontramos en este trabajo nos dan trazas de un nuevo modo de vivencia de la espiritualidad, posiblemente más individual. Aunque no está presente en este trabajo, nos preguntamos qué tanto este contexto actual, con aspectos muy individualistas, pueda configurar una espiritualidad solipsista y, por lo tanto, alienable, algo muy distante de lo que predicaron -y predicán- las tradiciones de sabiduría.

## Introducción

En 1996, José María Mardones publicó *¿A dónde va la religión? Cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo*. Aunque el análisis lo centraba en España, muchos de los postulados y premisas bien podrían aplicar a otros contextos. Dicha publicación es valiosa en sí misma, pues recupera lo que observa y estudia Mardones desde unas décadas atrás, así como bosqueja algunas de las problemáticas en referencia a la identidad de las personas de este tiempo en referencia a lo religioso.

A modo de introducción para nuestra temática, menciono algunos puntos de este estudio. Mardones habla de cierta *desinstitucionalización y flexibilidad* en la vivencia religiosa (que tiene como contraparte, una dogmatización rígida de parte de la institución); es decir, una práctica que podríamos llamar religiosa, pero fuera de la institución y una respuesta institucional descalificadora y persecutoria. A la par, surgen elementos “de un misticismo difuso y ecléctico, que suele denominarse «New Age», «nebulosa neo-esotérica», etc” (Mardones, 1996, p.16. Las comillas francesas son del autor) que hacen aparecer “un cierto «reencantamiento» o «religiosidad secular»” (Mardones, 1996, p.16).

Este análisis tiene un correlato en un texto más antiguo (1980) de Carl Rogers. El capítulo titulado “El mundo del futuro y la persona del mañana”, de *El camino del Ser* (Rogers, 1980/2021, pp.177-193), con diferentes objetivos que los que persigue Mardones, coinciden en esta búsqueda antropológica de “el fenómeno religioso”, para el español y el “proceso de la persona” para el norteamericano. Es de llamar la atención que ambos textos, escritos con 16 años de diferencia y en distintas coordenadas geográficas y culturales, mencionen de manera casi idéntica el mismo hecho: desinstitucionalización, el sentido de vida fuera de la religión, aumento en las búsquedas espirituales y, también, el rechazo de las instituciones religiosas ante estos cambios, entre otros.

Estas constataciones han sido estudiadas y analizadas por muchas y muchos autores desde hace poco más de medio siglo. Los enfoques también han sido diversos (sociológicos, teológicos, desde la antropología cultural, filosóficos, espirituales, etc.). Lo que tienen en común estos análisis es el dato antropológico del hecho religioso y la búsqueda espiritual en tantos espacios y de tantas formas, desde la oración y la meditación, hasta el consumo de



psicotrópicos para abrir la mente y lograr “estados alterados de conciencia” (Rogers, 1980/2021, p.73). Los análisis siguen floreciendo y también las búsquedas, ahora más arraigadas a elementos provenientes de la tradición oriental, de salud corporal en vínculo con un contacto con la naturaleza, tales como el senderismo, ciclismo, yoga, taichí, chi kung, entre otros.

En este estudio, partiendo del dato antropológico, nos propusimos indagar 1. si las y los jóvenes buscan la espiritualidad; 2. si es que la buscan, dónde es que la encuentran; pero también, sin dejar obviar los conceptos, 3. buscamos comprender lo que entienden por espiritualidad.

Desde ahí que las preguntas de investigación fueron las siguientes:

- ¿Qué entienden las y los jóvenes por espiritualidad?
- Las y los jóvenes ¿buscan la espiritualidad?
- Si es que la buscan, ¿dónde la encuentran?

La espiritualidad fue albergada por la religión durante milenios. Es decir, la religión, a nivel social, fue la institución que transmitió y velo por la espiritualidad. Eso generó que religión y espiritualidad se comprendieran como dos caras de la misma moneda y/o dentro del mismo campo semántico e, incluso, existencial. En un contexto actual, donde la práctica de la religión institucional decrece, parecería que la espiritualidad también va a la baja. Sin embargo, nos encontramos con una búsqueda de ese fenómeno espiritual que es de llamar la atención.

Los datos demográficos sobre esta disminución institucional, abundan. Datos recientes a nivel mundial brindados por *The Pew Research Center* (2015) brindan estadísticas que son de llamar la atención. Para el 2050, por ejemplo, el cristianismo dejará de ser la religión con más número de fieles y cederá su lugar al Islam, el judaísmo dejará de ser la segunda religión con más seguidores, después del cristianismo. Muchos de estos resultados los basa *The Pew Research Center* en un modelo demográfico (jóvenes, adultos mayores, personas en edad reproductiva, tasa de natalidad, entre otros) con el cual predicen ciertas tendencias, v.gr., personas musulmanas son más jóvenes y tienen más hijos, personas cristianas tienen más de

60 años, entre otras (el fenómeno del Islam y su crecimiento es digno de un análisis exhaustivo, aunque ajeno a nuestro estudio).

En esta misma línea, de acuerdo al último informe del INEGI (2020), el porcentaje de la población mexicana que profesa la religión católica ha disminuido, en contraste con un aumento de religiones evangélicas y cristianas. De igual manera, un aumento de casi cuatro puntos porcentuales de personas sin afiliación religiosa.

Partiendo de estos datos y estas constataciones, la hipótesis de nuestro estudio es:

La espiritualidad es un dato antropológico que buscamos todas las personas, seamos o no practicantes de una religión. Lo que habría que investigar es cómo la buscamos y dónde la encontramos.

Unido a esta hipótesis, el objetivo de nuestra investigación es:

### **Objetivo**

Descubrir lo que las y los jóvenes entienden por espiritualidad y, a partir de ello, conocer las acciones que realizan para encontrarla.

Para dar consecución a dicho objetivo, es necesario aclarar algunos conceptos.

Por religión vamos a entender en este trabajo:

conjunto de narraciones sagradas, símbolos, mitos y rituales que generan y soportan un sistema de creencias, que viene a resultar en un proyecto de vida colectiva e individual y que, a la vez, es un sistema de representación e iniciación a la dimensión absoluta de la existencia” (Corbí, 2007, p.11).

Por espiritualidad, también anclados en la construcción teórica del filósofo y teólogo catalán Marià Corbí (a quien profundizaremos más adelante), entenderemos como:

una peculiar forma de funcionamiento de nuestras facultades mentales, sensitivas, perceptivas y activas; es una forma de funcionamiento que, por su valor intrínseco, llamaremos *cualidad*. Se trata de una cualidad propia de nuestra especie, que arranca desde nuestra misma base biológica: desde la modelación que hacemos de la realidad desde nuestro aparato sensitivo y motor, desde nuestro cerebro, desde

nuestra condición simbiótica y sexual, desde nuestra condición de animales que hablan; por eso la llamo *cualidad humana* (Corbí, 2007, p.13).

Finalmente, nuestra antropología retomará a Rogers y a Corbí:

- De Rogers hablaremos de la *tendencia actualizante*, la *tendencia formativa* y la *sabiduría organísmica*. Estos tres conceptos están en toda persona (incluso en todo organismo) y el trabajo en terapia consistirá en ir desbloqueando aquellos límites que impiden que las tendencias se desarrollen a partir de la escucha del propio organismo.
- De Corbí nos anclaremos en que la/el ser humana/o es un animal viviente necesitado que cuenta con el lenguaje para moldear la realidad. Para acceder a la realidad, la/el ser humana/o cuenta con un doble acceso: relativo y absoluto (profundizaremos en ello más adelante. Es decir, antropológicamente contamos con una estructura ternaria: “sujeto de necesidades / lengua / mundo correlato a las necesidades” (Corbí, 2007, p.16)

## **Justificación**

El Enfoque Centrado en la Persona, al que Rogers también calificó de diversas maneras “orientación no directiva, terapia centrada en el cliente, enseñanza centrada en el estudiante y dirección centrada en el grupo (...) «enfoque personalizado»” (Rogers, 1980/2021, p.60), centra su atención en el proceso y el cambio que pueden generar las actitudes rogerianas (*congruencia*, *aceptación positiva incondicional* y *comprensión empática*) en las personas. El mismo Rogers decía de su enfoque que era aplicable a cualquier relación:

entre el terapeuta y su cliente, padre e hijo, dirigente y grupo, profesor y alumno, como administrador y empleados. En realidad, estas condiciones son aplicables a cualquier situación en la que se fije como objetivo el desarrollo de la persona (Rogers, 1980/2021, p.61).

De alguna manera, haciendo hermenéutica, estas actitudes, tendrían un parecido a lo que ha ofrecido la espiritualidad. “El amor de Dios”, “la compasión”, “la misericordia”, entre otras, son actitudes que viven las personas que, en algún momento de su vida las han

experimentado. Al igual que, quienes se especializan en la psicología humanista propuesta por Rogers, reproducen -y viven- las actitudes rogerianas.

Esto llevaba a vincular dos enfoques que, en un primer momento, no parecían cercanos. De hecho, una hipótesis primera llevaba a decir que, ante el decrecimiento de la religión, había un aumento de estos tipos de enfoques, como el de Rogers, pero también el tan citado Viktor Frankl. De hecho, no parece casualidad que tanto Rogers como Frankl, sus últimos escritos apunten a una trascendencia. De igual manera, aunque no fue el tema de Rogers, algunas personas que, siguiendo la línea abierta por él, han intentado vincular estas dos temáticas (pienso en dos concretamente en México: Ana María González Garza y Carlos Escandón Domínguez, S.J.) Es decir, las vinculaciones no parecían tan distantes.

Ahora, este trabajo busca resaltar, por una parte, esta vinculación, pero, centralmente, busca observar estas vinculaciones en las y los jóvenes (aunque quizá se podría ampliar a otras personas de edades más adultas). Desde ahí, este estudio podría evidenciar que las y los jóvenes buscan estas actitudes en la actualidad; buscan este sentido último de la vida (el libro de Viktor Frankl, *El hombre en busca del sentido último*, resulta paradigmático al respecto); buscan “saber vivir” (que en el fondo es uno de los significados de “la sabiduría” presente en diversas tradiciones religiosas) y buscan los mecanismos para una vida saludable (tampoco parece casualidad que el término latino *salus-te* es de donde proviene etimológicamente tanto “salvación” -término teológico- y salud -una de las búsquedas centrales en nuestro contexto actual, aunque esta última centrada en lo corporal. Pareciera como si los términos se hubieran secularizado).

Otra de las cuestiones que es importante resaltar es el ritmo de vida actual. Para nadie es un error el pensar que nuestra dinámica de vida es estresante, generadora de ansiedad y de diversas enfermedades físicas y mentales. Tan solo por mencionar un dato, en el *Plan de acción integral sobre salud mental 2013-2030* de la Organización Mundial de la Salud (2022), se dedica buena parte a las enfermedades mentales entre las que incluye, trastornos de ansiedad, depresión, estrés. Y, curiosamente, entre sus tratamientos recomienda “el yoga y la meditación” (Plan de acción integral sobre salud mental 2013-2030, p. 31). Ante este contexto, las y los jóvenes -y, quizá, la mayoría de las personas en la actualidad- buscan herramientas: yoga, meditación, mindfulness, prácticas orientales, ejercicio, uso de

psicotrópicos, entre otras, que les ayuden a sobre llevar la vida. Es necesario indagar cuáles de estas prácticas son las que les ayudan y cuáles son sus efectos.

Finalmente, la teoría de Marià Corbí con sus Proyectos Axiológicos Colectivos, intenta demostrar que este decrecimiento de la religión responde a un cambio en las sociedades y, por lo tanto, en las epistemologías: la religión es deudora de una epistemología mítica y las sociedades del conocimiento, en las cuales vivimos, forman parte de una epistemología científica. Ante esta realidad, las religiones dejan de dar sentido. Sin embargo, lo que albergaron las religiones, a saber, la espiritualidad y la sabiduría, sigue siendo igual de indispensable para nosotras/os como lo fue para nuestras/os antepasadas/os. Desde ahí, es necesario pensar en cómo seguir cultivando la espiritualidad que, para Marià Corbí prefiere nombrar *cualidad humana profunda* (término que abordaremos más adelante).

## Marco Teórico

En este apartado, se describirán tres conceptos claves que nos permitirán sentar las bases de interpretación sobre nuestro tema. *Antropología, religión y espiritualidad* son las coordenadas de lectura para poder analizar nuestros resultados. En la antropología tocaremos a tres autores diversos en su abordaje respecto al humana/o. El tercer autor abordado, nos dará el punto de partida al concepto de religión y de espiritualidad.

### Antropología

“¿Qué es el hombre?” o, en nuestro tiempo, “¿Qué es la/el humana/o?” son preguntas que han acompañado a la humanidad desde muy temprano en su historia. De las múltiples respuestas que encontramos en la historia se desprende toda una organización social, paradigmas, cosmovisiones, una moral, etc. Toda ciencia y toda disciplina tiene en sus fundamentos una antropología -explícita o implícita- desde la cual construye todo su aparato teórico y práctico. Es necesario empezar poniendo las bases desde las cuales hablaremos. En este caso, cuál es la antropología implícita que está en nuestro tema.

Aristóteles, en el libro I de la *Metafísica*, inicia diciendo que “*todos los hombres por naturaleza desean saber*” (Aristóteles, 2011, p. 71). A partir de ahí, hace toda una disquisición que desencadenará en la sabiduría como el conocimiento más completo, el cual abarca: las sensaciones, la experiencia y el arte y la ciencia. Este enunciado tiene plena concordancia con la *Ética a Nicómaco* (Aristóteles, 2020) en donde Aristóteles intenta fundamentar el actuar correcto a partir de lo que *es* el humano. Para el filósofo griego toda realidad tiene una naturaleza y, por tanto, un fin. Desde ahí, la acción buena depende del fin para el cual ha sido creado el humano. Así lo va argumentando con ejemplos muy prácticos de diversas ciencias (medicina, arte militar, entre otros). Por lo tanto, si nos preguntamos por el actuar correcto, habría que aclarar cuál es el fin del humano. Recordemos que la filosofía aristotélica es teleológica, es decir, tiende a un fin. El fin del ser humano es la felicidad; consecuentemente, habrá que ver los medios para llegar a dicho fin. Aristóteles, en la *Ética*, realiza un brillante análisis de las virtudes y del justo medio que habrá que alcanzar para

actuar correctamente y llegar al fin: la felicidad. Todo ello, mediado e interpretado desde la razón.

En todo ello, podemos sustraer algunas notas del humano: tiene sensaciones, las cuales le posibilitan generar una experiencia de un aspecto de la realidad. A través de muchas experiencias, llega a un conocimiento inductivo de la realidad: elabora conclusiones a partir de muchas sensaciones que generaron experiencia. Así se va creando la ciencia desde esta antropología aristotélica: sensaciones, experiencias que se razonan y conocimiento. Por lo tanto, el ser humano cuenta con sensaciones y razón; la unión de ambas, aunque con más predominio de la razón, genera conocimiento.

Aunque muy simplista el análisis de lo que es el humano en Aristóteles, nos da pie para pensar al humano desde nuestra propia temática que, como veremos, no está tan lejana de la visión aristotélica. En el capítulo 8 de *El proceso de convertirse en persona*, Carl Rogers inicia de una manera muy lúcida con “Las preguntas”. Cito:

“¿Cuál es mi objetivo en la vida” “¿Para qué me estoy esforzando?” “¿Cuál es mi propósito?” Estas son preguntas que todo individuo se plantea en un momento u otro de su vida, a veces con una actitud serena y meditativa, otras, sumido en la agonía de la incertidumbre o en la desesperación. Son preguntas muy antiguas, que el hombre se ha planteado y respondido en cada siglo de la historia, pero también preguntas que cada individuo debe formularse y responderse por sí mismo (Rogers, 1961/2020, p. 163-164).

Tanto uno como otro -Aristóteles y Rogers- están pensando en la finalidad del ser humano. Uno (Aristóteles) parte de su propia experiencia y de un análisis de varias experiencias que llevan a la generalidad; el otro (Rogers), de igual manera, parte de su propia experiencia, en sí mismo y en la escucha de sus pacientes [el concepto de experiencia en Rogers es un concepto clave de todo su enfoque. Es justamente la experiencia propia la que toca acompañar eliminando los prejuicios que podrían llevar a una deducción cerrada de lo que está hablando la persona y elaborar juicios. Por ejemplo, una de las “enseñanzas significativas” que menciona Rogers en su magnífico *El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica*”, es justamente: Puedo confiar en mi experiencia, o bien: Mi

experiencia es mi máxima autoridad (Rogers, 1961/2020, p. 33-34). Este confiar en la experiencia tiene relación con la sabiduría organísmica, que veremos adelante].

El autor del Enfoque Centrado en la Persona descubre, empero, que esta finalidad (o propósito) varía en cada etapa histórica e, incluso, en cada persona. Pero la respuesta que más le da sentido al autor humanista es la frase de Kierkegaard: “ser la persona que uno realmente es” (Kierkegaard, en: Rogers, 1961/2020, p. 166).

A partir de esta frase, Rogers enuncia una serie de elementos que, desde el trabajo con sus clientes/pacientes, ha encontrado y que abonan a llegar a dicho propósito: ser la persona que uno realmente es. Rogers, aunque también teleológico como el heleno, no se preocupa por dar características explícitas de lo que el humano es, sino que se preocupa del proceso humano.

En ese sentido, es plausible resaltar el cambio de paradigma que se abre en la filosofía del s. XX, el cual hunde sus raíces en el s. XIX. El *es* substantiviza, encapsula y pone límites muy rígidos en sus definiciones. “El humano es...” orienta y encierra no solo la definición de cómo es ser humano, sino también fija el actuar humano. Quizá por ello Rogers, como parte del discurso surgido en la primera mitad del s. XX, en la cual inicia su trabajo, no tiene interés en dar notas rígidas y definitorias; por el contrario, intenta dejar ver el proceso de una persona. Esta idea de proceso la constata en él mismo y en sus clientes: “La vida, en su óptima expresión, es un proceso dinámico y cambiante, en el que nada está congelado (...) Siempre se encuentra en un proceso de llegar a ser” (Rogers, 1961/2020, p. 37-38).

Por lo tanto, si tuviéramos que dar una definición antropológica en Rogers sería el de una realidad en proceso, con una *tendencia actualizante y formativa* que cuenta con la propia experiencia para autorrealizarse, aunque no como un destino, sino como “orientación” (Rogers, 1961/2020, p. 184).

¿Qué quiere decir Rogers con estas tendencias que serían centrales en la antropología? Para empezar, es menester comprender que, para el autor del Enfoque Personalizado, las personas “tienen dentro de sí vastos recursos de autocomprensión para la alteración de conceptos propios, actitudes básicas y conducta autodirigida” (Rogers, 1980/2021, p. 61). Aunque estos recursos están dentro de cada persona, es necesario encontrar un clima favorable para que,



por decirlo de algún modo, florezcan, se reconozcan como propios y la persona tenga confianza en sí misma, lo cual favorecerá que llegue a ser lo que realmente es. Más allá de explicitar estas condiciones, vale la pena enunciar que estos recursos están latentes, es decir, pareciese que, para Rogers, son innatos.

En el famoso capítulo “Este soy yo”, de *El proceso de convertirse en persona*, Rogers relata su experiencia y aprendizajes en la granja que compraron sus padres (Rogers, 1961/2020, p. 17-18). Buenaventura del Charco cuenta una de las experiencias vividas por Rogers:

observando las patatas acumuladas en un almacén, en el que la luz sólo entraba por un pequeño tragaluz pegado al techo del mismo, pudo contemplar algo que fue para Rogers revelador: Al estar privadas de algo básico para sus necesidades, las patatas, echaban raíces que crecían hacia arriba, buscando la luz que necesitaban para sobrevivir (Del Charco, 2023).

El crecimiento de las plantas y su tendencia a la vida se trata de una imagen poderosa a la que Rogers acudirá constantemente en sus escritos y que, incluso, buscará teorías y autores para fundamentarla, tal como sucede en *El camino del ser*, uno de sus últimos escritos (Rogers, 1980/2021, p. 64).

Esta constatación, le da la pauta para intuir y, posteriormente fundamentar, cómo hay una propensión en todo organismo “hacia la realización constructiva de sus posibilidades intrínsecas” (Rogers, 1980/2021, p.63). Ello lo aterriza precisamente en el ser humano, el cual tiene “una tendencia natural hacia un desarrollo más completo. El término mayormente utilizado ha sido el de «tendencia actualizante»” (Rogers, 1980/2021, p. 63). Por lo tanto, podemos ver cómo va construyendo esta antropología Rogers, con una realidad cambiante que tiende a la actualización de lo que realmente es o, de lo que está llamada/o a ser. He ahí la tendencia actualizante que, puntualiza nuestro autor, pareciese una realidad “selectiva y direccional, es decir, constructiva” (Rogers, 1980/2021, p. 66). Con ello, deja en claro que el propio organismo no busca actualizar todos los potenciales que tiene latentes como el dolor, la náusea e, incluso -me atrevo a decir- la violencia. Pareciese que el propio organismo tiende al bien y a la construcción positiva de sus posibilidades, dejando de lado las potencialidades hacia la destrucción, de sí mismo o de los demás organismos.

Evidentemente, esta antropología se inscribe en una visión bondadosa del ser humano. Habrá muchas/os autoras/es que contradigan esta postura al pensar que el ser humano es malo por naturaleza. Ahí tenemos, entre otros, a autores de una buena corriente de la filosofía política de la modernidad, como Thomas Hobbes, Nicolas Maquiavelo, Adam Smith, John Locke. Con distintas argumentaciones y para diversos fines, su postura es la de un ser humano que necesita reglas y leyes porque su tendencia es la destrucción, la violencia. Por lo tanto, más que hablar de autonomía, ellos hablarían de heteronomía. Rogers no es ingenuo al respecto. Él mismo menciona estas críticas: “Muchos son los que critican este punto de vista. Les parece excesivamente optimista y que no se ocupa debidamente del elemento negativo, nocivo, el lado oscuro de los seres humanos” (Rogers, 1980/2021, p. 69. Este mismo argumento lo encontramos en Rogers, 1961/2020, p. 176 y 191). A pesar de conocerlas y sopesarlas, nuestro autor no dará marcha atrás en su visión optimista sobre la persona.

Aunada a esta tendencia *actualizante*, Rogers menciona la *tendencia formativa* -concepto menos abordado en la bibliografía rogeriana, aunque igualmente importante. Apoyado en científicos como Albert Szent-Gyorgyi (biólogo), Lancelot Whyte (historiador ideológico) y Jonas Salk (médico virólogo) intenta demostrar que “en todos los niveles del universo” (Rogers, 1980/2021, p. 70) existe una tendencia a la formación/con-formación/complejidad: “todas las formas que vemos o conocemos, proceden de otras más simples y menos complejas” (Rogers, 1980/2021, p. 70). Se pecaría de incauto al pensar que Rogers creía que solo existe esta tendencia *formativa*; por el contrario, sabe, conoce y menciona la tendencia patente al deterioro y a la muerte del organismo (Rogers, 1980/2021, p. 60). Pero justamente pone el acento en la *tendencia formativa* ya que, menciona, la búsqueda más fuerte ha sido la comprensión de este proceso degenerativo que está presente en todo el universo, sin embargo,

debemos otorgar pleno reconocimiento a lo que Szent-Gyorgyi denomina «sintropía» y Whyte «tendencia mórfica», que consiste en una propensión permanente hacia un orden creciente y una compleja capacidad de interrelación, tan evidente a nivel inorgánico como orgánico. El universo construye y crea permanentemente, además de deteriorar. Este proceso es también evidente en el ser humano (Rogers, 1980/2021, p. 71).

Así pues, nos encontramos con estas tendencias en el ser humano. Si estas tendencias son ciertas, esta realidad antropológica cuenta con una especie de brújula interna para orientarle: su propio organismo. He ahí la *sabiduría organísmica*. Inscrito en su propio ser, la/el humana/o está encaminada/o, por decirlo de algún modo, hacia la autorrealización. Por lo tanto, es indispensable la escucha atenta y confiada -sin barreras- en sí misma/o o, dicho de otra manera, la confianza en esta *sabiduría organísmica*.

Recapitulando: la/el ser humana/o, si bien es un *animal racional* para Aristóteles, tiene sensibilidad, de la cual surge la experiencia y se va haciendo conocimiento, ciencia y sabiduría, dirá el heleno. Todo ello, teleológicamente apuntando hacia la felicidad. De ahí que la/el ser humana/o, tendrá que encontrar el justo medio de las virtudes para actuar correctamente y llegar al fin para el que ha sido creado.

Rogers, sin menospreciar el esquema aristotélico, verá lo antropológico con una tendencia hacia el bien en una constante actualización de lo que ha sido llamado a ser. Esta *tendencia actualizante* está inscrita en todos los organismos y, por supuesto, en todas las personas y les va orientando para una formación del ser desde su interior y destrabar las barreras que le impiden *ser lo que es*. Así pues, la *sabiduría organísmica* es una cualidad humana, como una especie de saetilla interior para que, quien la mira y confía en ella, le ayude en su tendencia actualizante y formativa hacia la libertad y el bien.

Desde otras latitudes teóricas, el filósofo y teólogo catalán Marià Corbí elabora una antropología que le permita comprender los cambios axiológicos en el tiempo y en las distintas sociedades. Desde esta perspectiva, la antropología corbiniana la podríamos sintetizar en el siguiente enunciado: “animales que hablan” (Corbí, 2007, p. 17). En otros momentos, Corbí dirá que la condición fundamental de nuestra especie es ser un viviente cultural. Aunque parecería distinto, veremos que tienen profunda relación. De igual manera, es necesario aclarar que éste, no es un proceso estático: “nos hacemos animales viables hablando” (Corbí, 2020, p. 89), dirá en *Proyectos Colectivos para Sociedades Dinámicas*. La/el ser humana/o se diferencia en muy poco con los demás vivientes, salvo por su condición de hablantes. Eso determina la relación que mantenemos (las/os humanas/os) con el medio que nos rodea.

La condición básica de todo viviente es la supervivencia. Esta supervivencia se da en un medio específico. Aunque, como todo viviente, contamos con predeterminaciones genéticas tales como la fisiología, la condición sexual y simbiótica, así como la competencia lingüística, tenemos una indeterminación de cómo corresponder al medio ambiente. Corbí también llamará a nuestra naturaleza una no-naturaleza (Corbí, 2007, p. 19). Es decir, a diferencia de los demás vivientes, nuestra relación con el entorno no está del todo fijada, sino que depende en una buena medida de la interpretación que hagamos sobre el medio. Es ahí donde surge el habla: “para completar esta indeterminación” (Corbí, 2007, p. 19; Corbí, 2020, p. 89).

El habla entonces es lo que permite el acceso a la realidad, así como la interpretación de la misma. ¿Cómo se da este acceso? O también ¿qué patrón tenemos para interpretarla? Marià Corbí dirá que las/os seres humanas/os tenemos un doble acceso a la realidad: uno mediado por nuestras necesidades y otro no mediado por las necesidades. El primer acceso se le nombrará *relativo*, ya que es en relación con nuestras “necesidades de supervivencia”; el otro acceso recibirá el nombre de *absoluto*, pues no es relativo a nuestras necesidades, sino que, por el contrario, la realidad “se nos presenta como independientemente de toda relación con nosotros, como estando ahí autónomamente, como absoluta” (Corbí, 2007, p. 16-17).

Por lo tanto, podríamos sintetizar de la siguiente manera: “sujeto de necesidades / lengua / mundo correlato a las necesidades” (Corbí, 2007, p. 16). A esta estructura, el filósofo catalán la llamará “estructura ternaria”, distinta -o mayor- a la estructura binaria de los demás animales: “sujeto de necesidades / mundo correlato a ese cuadro de necesidades” (Corbí, 2007, p. 16). En una entrevista, explicará:

Las demás especies tienen fijado genéticamente su mundo. Su programa genético les proporciona una clara determinación del mundo que es su mundo (selección e interpretación de las señales, cómo actuar, cómo responder a la estimulación para asegurar la supervivencia) (Corbí, 2016, p. 279).

La/el ser humana/o tiene un doble acceso a la realidad (relativa y absoluta), el cual, gracias al habla, puede nombrar. Pero el nombrar no solo es un dato cognoscitivo, sino sobre todo vivencial, es decir, apunta a la supervivencia y satisfacción de las necesidades. Es decir,

nuestra supervivencia y, por lo tanto, nuestras necesidades son el margen de interpretación de la realidad.

Esto no quiere decir que la realidad nombrada sea *eso* que se nombra. La realidad, dirá Corbí, es simplemente “*eso que está ahí, que nos incluye a nosotros mismos*” (Corbí, 2016, p. 39. Las cursivas son del autor). Hacemos la interpretación desde una necesidad -dimensión relativa-, pero eso no niega el acceso a esa misma realidad “gratuita” o absoluta, porque no depende del ser humano: simplemente está.

Al respecto, Corbí pone un ejemplo que me parece muy plástico y puede ilustrar: “puedes ver una manzana desde la perspectiva del hambre que tengas, o puedes contemplarla poniendo entre paréntesis tus necesidades, captar lo extraordinario de su misma existencia...” (Corbí, 2016, p. 279).

Siguiendo con Corbí:

(...) esa experiencia absoluta de la realidad se muestra como un mar sin fronteras en el que es posible adentrarse más y más profundamente. La experiencia absoluta de la realidad rompe las barreras que encierran a un animal viviente en el círculo cerrado de sus necesidades. Más allá de esas fronteras se hacen posible la ciencia, el arte, la filosofía, el interés por la realidad que no busca sacar provecho de ella (Corbí, 2020, p. 120).

Recapitulando: la antropología para Corbí será la de un animal necesitado que cuenta con un doble acceso a la realidad mediado, en un sentido, por sus necesidades (acceso relativo); por otra parte, un acceso libre, gratuito, no inclinado por las necesidades (acceso absoluto). La/el ser humana/o moldea la realidad con el lenguaje.

La lengua es un instrumento de supervivencia de un viviente necesitado (...) En cuanto cualquier realidad natural es vista por los humanos deja de ser un referente absoluto para convertirse en significado para el ser humano. Lo que vemos, oímos, tocamos u olemos, lo que advierte nuestro cerebro, ya está moldeado por nosotros, ya es humano, ya es relativo a nosotros (Corbí, 2020, p. 108).

Este lenguaje, le da al humano/a una estructura ternaria que no se agota únicamente en las necesidades, sino que le abre a otra dimensión, la gratuita, libre y absoluta.

## **Religión**

Se ha optado, para este apartado, por seguir el planteamiento de Corbí por tres razones: 1. para Rogers y el Enfoque centrado en la Persona, el tema de la Religión no fue una preocupación central. Carl Rogers toca el tema de las creencias, la religión y a la mística, solo de pasada, en sus últimos escritos. No sabremos si habría profundizado en el tema si es que hubiera vivido más años. Por lo tanto, no podemos basarnos en Rogers para tocar este tema; 2. el tema de la religión puede ser abordado desde una perspectiva teológica, filosófica, histórica, antropológica, arqueológica, sociológica... por mencionar algunas ciencias. Esto derivaría en otro tipo de tratamiento, muy valioso en sí mismo, pero que, pensamos, no nos ayudaría mucho para la comprensión de nuestros resultados; 3. el planteamiento de Corbí aborda la religión desde un punto de vista axiológico que ayuda más, desde nuestro modo de ver, para entender nuestro presente: tanto el abandono de la institución religiosa, como el sentido que la mantuvo viva durante milenios. Por ello, este apartado, como ya lo habíamos adelantado, estará centrado en Marià Corbí.

El pensamiento de Marià Corbí trata de unir dos hilos imbricados: por una parte “ha dedicado la vida al estudio de las consecuencias religiosas e ideológicas de la industrialización y del avance de las llamadas *sociedades de conocimiento*” (Corbí, 2016, p. 273. Las cursivas son del autor); por otro lado, “la investigación de una epistemología axiológica, la que ofrecería una legalidad a la construcción de los proyectos colectivos” (Corbí, 2016, p. 273).

En ese sentido, el abordaje que hace de la religión parte de su antropología y de una cuestión axiológica. Las/os seres humanos/os moldeamos la realidad para la supervivencia del grupo. Como ya se decía arriba, somos animales viables en la medida que hablamos y vivimos en grupos. Ya que nuestra programación es indeterminada, tenemos que programarnos colectivamente con el habla. De ahí que la cultura sea un invento biológico (de hecho, así titula nuestro autor el capítulo I de su libro *Hacia una espiritualidad laica. Sin creencias, sin religiones, sin dioses*) con la finalidad de tener referentes de

interpretación y valoración del mundo y de nosotros mismos, así como cuadros de motivaciones que aseguren, de forma eficaz, nuestra supervivencia (...) Todo saber, incluso el saber científico más sofisticado, es el saber de un viviente que tiene por objeto vivir (Corbí, 2007, p. 13).

La religión, desde esta perspectiva, tiene una finalidad muy específica:

Entendemos aquí por «religión» un conjunto de narraciones sagradas, símbolos, mitos y rituales que generan y soportan un sistema de creencias, que viene a resultar en un proyecto de vida colectiva e individual y que, a la vez, es un sistema de representación e iniciación a la dimensión absoluta de la existencia (Corbí, 2007, p. 11).

Es decir, una función axiológica y otra función, por llamarlo de algún modo y adelantándonos al siguiente punto, espiritual. Una finalidad práctica que intenta dar normas y patrones de comportamiento, de pensamiento, de organización social. Un modo de percibir toda la realidad que, con sus narraciones, símbolos y rituales, construye la cosmovisión que orienta el actuar cotidiano. Otra finalidad que, con sus mismos elementos, introduce a los miembros de la sociedad en el acceso absoluto de la realidad. La dimensión gratuita, “eso que está ahí” (Corbí nombra a la dimensión absoluta de la realidad de diversas maneras, aunque con el mismo contenido: “eso que está ahí”, “lo que ahí se muestra”, “eso de ahí”, “eso”, “eso absoluto que viene en todo y que todo es”, entre otras), permite conocer el medio y el entorno de manera autónoma, sin prejuicios, libre. Esta última dimensión nos da a las/os humanas/os una ventaja con los demás vivientes: la flexibilidad. De esta experiencia surgen también todas las creaciones no necesariamente ancladas a nuestras necesidades básicas, tales como el amor, la compasión, el interés auténtico no egocentrado.

Las religiones, desde este enfoque, fueron y han sido construcciones culturales con una finalidad axiológica y de sabiduría. ¿Cómo llega Corbí a estas conclusiones? La/el ser humana/o busca la supervivencia en un entorno. Dicho entorno, a través del habla, le brindará los medios para alimentarse, para procrear, para educar a las crías y para organizar la comunidad. Es decir, la realidad interpretada a través del habla, otorgará los patrones para

“crear culturas (...) humanas viables en unas condiciones determinadas” (Corbí, 2007, p. 19-20).

Corbí acá señala tres tipos de sociedades: preindustriales, industriales y de segunda industrialización o sociedades de conocimiento. Cada tipo de sociedad busca la supervivencia con los medios a su alcance. Vale la pena aclarar algunos puntos al respecto de estos tipos de sociedades.

Dentro de las sociedades preindustriales se ubican las cazadoras-recolectoras, horticultoras, agrícolas de riego, ganaderas; las industriales no se subdividen, así como las de la segunda industrialización o sociedades de conocimiento. Estas últimas serán más bien sociedades mixtas en donde confluyen modos de vivir industriales y preindustriales, aunque con una tendencia más orientada hacia la industrialización y un decrecimiento de lo preindustrial.

Las sociedades industriales generarán un cambio en la axiología y, por lo tanto, se generará un abandono paulatino de la cosmovisión religiosa y dará inicio un paradigma que sienta sus bases en las ideologías. Aunque no es el tema de este capítulo ni de esta tesis, vale la pena mencionar que, para Corbí, las ideologías suplantarán a las religiones como proyecto axiológico. Esto no quiere decir que desaparezca el patrón epistemológico y axiológico brindado por las religiones.

Las ideologías, al sostener que las interpretaciones y valoraciones de la realidad venían dadas por la naturaleza misma de las cosas, también consideraban que lo que decían las formaciones y términos ideológicos describían adecuadamente la realidad. Aunque ya no se programaban colectivamente mediante mitos, continuaban ligados a la epistemología mítica (Corbí, 2020, p. 161).

A partir del modo central de supervivencia se elaboraban creencias, narraciones, mitos y rituales. Estos elementos cumplían las dos funciones antes mencionadas: axiológicas y “espirituales”. Dado que los cambios en las sociedades duraban siglos, e incluso milenios, las cosmovisiones plasmadas en los mitos

se interpretaban como revelación divina o legado sagrado de los antepasados; por esta razón se tomaban como descripciones auténticas de las realidades, tanto de las



realidades pertenecientes a la dimensión relativa como a las pertenecientes a la absoluta, y como garantizadas heterónomamente por los dioses o los antepasados (Corbí, 2020, p. 161).

Es decir, eran sociedades heterónomas: las leyes, las normas y el modo de vivir habían sido “revelados” en un pasado imperfecto. De ahí las narraciones: “en aquel tiempo”. Esto daba a la cultura estabilidad para soportar cambios mínimos que no alteraran los patrones de vida de cada cultura.

Las religiones, pues, cumplieron ese papel orientador de la doble dimensión de la realidad. Teresa Guardans, en la profunda presentación que hace al libro *El Conocimiento Silencioso* de Corbí, menciona claramente el papel de la religión. Cito ampliamente ya que permitirá, por una parte, recapitular lo dicho hasta aquí y, por otra parte, vincular con el siguiente punto de la espiritualidad:

Ese modelo cultural religioso impregnaba y fundamentaba todos los aspectos de la vida: desde la estructura social a la experiencia estética, desde la vida familiar a la gestión de la salud o la economía, pasando por la interpretación de la realidad en todas sus dimensiones. También la silenciosa. Cada tradición religiosa dio cabida, orientó y facilitó recursos para favorecer el desarrollo de la experiencia cognitiva silenciosa, la “experiencia espiritual”. En un imparable proceso de transformación cultural, en unos pocos siglos, cada vez más campos han ido cobrando autonomía con relación a este modelo desarrollando su propio sentido y legalidad. Un proceso que, finalmente, está alcanzando ya a la dimensión espiritual (Corbí, 2016, p. 24. Las comillas son del autor).

## **Espiritualidad**

Como en el anterior punto de religión, retomaremos a Marià Corbí en el concepto de espiritualidad. Esta opción obedece a lo siguiente: 1. la espiritualidad se ha encontrado en nuestra historia en la religión; 2. en un contexto cada vez menos religioso (en el sentido de institución religiosa), la espiritualidad -aún sin hacer referencia al contenido del contexto-

desaparecería, pues la institución que la albergaba decrece; 3. sin embargo, no son pocas las personas que afirman que estamos en un contexto cada vez más espiritual (José María Mardones, Juan Martín Velasco, Javier Melloni, Willigis Jäger, Raimon Pannikar, entre otra/os); 4. por lo tanto, resulta más fructífero hablar del contenido del concepto a nivel antropológico, más que desde la institución religiosa; 5. en ese sentido, si vinculamos la espiritualidad a una cuestión antropológica no exclusiva de la religión (tal como expusimos con el concepto religión apoyados en Corbí), puede darnos pistas de dónde encuentran el contenido de este concepto las/os jóvenes. Por estas razones, continuaremos con Corbí, aunque, en algún punto, dialogaremos con Carl Rogers.

El concepto de espiritualidad remite a una dimensión del *espíritu*. Hace referencia intrínsecamente a una antropología dualista (cuerpo y espíritu) y a una concepción del mundo también dualista (tierra/materia, cielo/divinidad). Las implicaciones de dicho dualismo afectan, evidentemente, toda la comprensión sobre la realidad. En nuestro caso, afectan al ámbito de la religión, correspondiente -como mencionamos arriba- de la epistemología mítica.

Este dualismo antropológico tiene su correlato con el dualismo religioso (o mítico). La dimensión corporal es valiosa, pero la más importante es la espiritual. La moralidad (o la axiología, desde Corbí) encuentra su sustento, precisamente, en la dimensión espiritual/mítica (“porque Dios así lo manda”, “Palabra de Dios”, entre otros enunciados). El juicio eterno -presente en varias tradiciones religiosas- tendrá como argumentos las acciones que las personas realizaron. El instrumento de medición serán las prácticas acordes a los enunciados dados por la divinidad (llámense mandamientos, leyes, las prácticas de las personas sagradas, etc.). La fundamentación de la moral es, pues, el mito. A partir de ello, el espíritu podrá acceder -o no acceder- al Cielo, a la Presencia Divina, al encuentro eterno. El cuerpo, aunque importante, por supuesto, pasa a un segundo nivel en varias tradiciones religiosas y solo como referencia a la dimensión espiritual.

A partir de este dualismo, y de la epistemología mítica que lo sustenta, la dimensión de la espiritualidad ha sido comprendida, como una relación *sui generis*, muy profunda con la divinidad. Esta relación se da, casi de manera exclusiva, dentro de una institución religiosa -

independientemente de la tradición a la cual se pertenezca- quien certifica o censura la validez del encuentro divino.

Algunas mujeres y algunos hombres, a lo largo de la historia, han tenido este contacto con la realidad divina y la han llamado de diversas maneras, casi todas poéticas (“Luz Increada”, “Lo Real”, “Realidad”, “Dios”, “Divinidad”, “Trascendencia”, “Amor”, “Plenitud”, “Todo”, “El Absoluto”, “Es”, “Misterio”, “La Nada”, “El Vacío”, entre otros muchos nombres. Al respecto, resulta ilustrativo cómo en la tradición musulmana, se hace referencia a esto en un *jadiz* atribuido al Profeta Mahoma, que se conoce como los 99 nombres de Allah. Estos nombres no solo son sustantivos, sino que también son actitudes de Allah. Dichos nombres son extraídos del Corán). A estas personas se les conoce como místicas/os. Evelyn Underhill, en su sorprendente estudio de la mística concluye con algunos puntos que nos permitimos citar ampliamente, tanto por su belleza como por la vinculación con nuestra temática:

(...) el curso de esta trascendencia, de este asombroso viaje interior, estaba estrechamente vinculado, en toda circunstancia, a los *procesos de la vida humana*. Brotó de esa vida, como el hombre brota de la tierra. Hemos podido incluso describirlo con esas fórmulas simbólicas que acostumbramos a llamar «leyes» del mundo natural. Mediante una extensión de estas fórmulas, mediante su aplicación lógica, hemos descubierto una senda que nos llevaba sin interrupción desde el mundo sensible al suprasensible, desde la vida aparente hasta la absoluta. *Lo Absoluto de los místicos no tiene nada de antinatural*. Establece el ritmo de Su propio universo y se conforma a las armonías que ha establecido. Nosotros, que deliberadamente buscamos lo que suponemos que es espiritual, pasamos por alto con demasiada frecuencia lo único que es Real. *Los verdaderos misterios de la vida tienen lugar de manera tan suave, con una gracia tan fácil y asegurada, con tan franca aceptación de nuestro mundo de reproducción, esfuerzo, muerte e inquietud, que el hombre natural, carente de imaginación -lleno de ansias por lo maravilloso-, apenas se sorprende por la diaria y radiante revelación de la sabiduría y el amor infinitos. Esta revelación, no obstante, ejerce incesantemente presión sobre nosotros. Únicamente la dura costra de la consciencia superficial la oculta de nuestra visión normal. En algún momento en el que menos lo esperamos,*

estando en marcha las actividades comunes de la vida, *esa Realidad en la que los místicos moran se cuele por las puertas que mantenemos cerradas y, de repente, la vemos de nuestro lado* (Underhill, 1911/2017, p. 502-503. Las cursivas son nuestras).

Estas personas místicas se han convertido en, por llamarles de algún modo, faros o guías en el camino espiritual, justamente por el acontecimiento de una experiencia personal de *Lo Absoluto*. Underhill resalta en el párrafo citado que dicha experiencia “no tiene nada de antinatural”, sucede en “la diaria y radiante revelación de la sabiduría y el amor infinitos”, pertenece “a los procesos de la vida humana”. ¿En qué consiste esta *experiencia* de las/os místicas/os? ¿Es exclusiva de unas pocas personas *escogidas* o, por el contrario, se trata de una *experiencia* abierta a toda persona?

Tomando distancia de la epistemología mítica y volviendo a la antropología del filósofo y teólogo catalán, con el doble acceso de la realidad, podemos observar la misma experiencia desde otra óptica. De entrada, habría que resaltar que Corbí propone “sustituir el término de *espiritualidad* por *cualidad humana profunda* (Corbí, 2016, p. 35). Así lo justifica:

lo que nuestros antepasados llamaban *espiritualidad* es una peculiar forma de funcionamiento de nuestras facultades mentales, sensitivas, perceptivas y activas; es una forma de funcionamiento que, por su valor intrínseco, llamaremos *cualidad*. Se trata de una cualidad propia de nuestra especie, que arranca desde nuestra misma base biológica: desde la modelación que hacemos de la realidad desde nuestro aparato sensitivo y motor, desde nuestro cerebro, desde nuestra condición simbiótica y sexual, desde nuestra condición de animales que hablan; por eso la llamo *cualidad humana* (Corbí, 2007, p. 13. Las cursivas son del autor).

Como acabamos de leer, nuestro autor propone *cualidad humana* y *cualidad humana profunda*. ¿A qué se debe esta distinción y el aumento del adjetivo “profunda”? Nos parece que, en comprender esta diferenciación se encuentra la clave de lo que podríamos definir “espiritualidad” para nuestro contexto actual y también para poder hacer una lectura más cuidadosa de los resultados que arrojaron nuestros estudios.

De entrada, vale la pena enunciar, aunque no es el tema de nuestro estudio, que Corbí en sus primeros escritos no la llama *cualidad*, sino *calidad*. Con ello, hace referencia a “la sabiduría de la que hablan todas las grandes tradiciones religiosas de la humanidad [ésta] puede comprenderse, cultivarse y vivirse, sin por ello, tener que ser creyente o tener que participar en el sentido de sacralidad propio de las diversas tradiciones religiosas” (Corbí, 2012, p. 92-93). Sin embargo, en escritos posteriores, siendo más analítico, se da cuenta de que dicha “calidad” sería un añadido, como algo aprendido, y el término de “cualidad” aludiría a algo intrínseco proveniente, justamente, del doble acceso a la realidad. Corbí, en escritos posteriores mantendrá el término “calidad” para hacer referencia la gran sabiduría de las tradiciones religiosas.

Hecha esta aclaración, continuemos con la diferencia entre *cualidad humana* y *cualidad humana profunda*. Para iniciar citemos a nuestro autor en sus particularidades:

*La cualidad humana es la conciencia de vivir y cultivar nuestro doble acceso a la realidad: el de la dimensión relativa a nuestras necesidades y el de la dimensión no relativa a esas necesidades o dimensión absoluta.*

*La cualidad humana profunda es vivir y cultivar la lucidez de nuestras dos dimensiones de lo real para residir, en definitiva, en la dimensión absoluta.*

Residir en esa segunda dimensión proporciona la aceptación de la realidad tal como viene, incluida la muerte; pone fin al temor; da la paz, da el amor y la veneración por toda criatura; nos hace sentir que nada nos es ajeno, y nos lleva a la unidad. Esto es lo que dicen los sabios de quienes ponen su lugar de identidad y el centro de su pensar, sentir, actuar y organizarse en la dimensión absoluta de nuestro acceso a lo real (Corbí, 2020, p. 189. Las cursivas son del autor).

Como se ve, ambas parten de nuestro ser viviente necesitado que moldea la realidad con el lenguaje. Sin embargo, la única diferencia reside en “grados de radicalidad” (Corbí, 2020, p. 189), pero para Corbí, la *cualidad humana profunda* es “lo que nuestros antepasados llamaban *espiritualidad*” (Corbí, 2016, p. 36). Y ésta consistiría en lo siguiente:

Cuando nos hacemos capaces de *callar* la modelación que la necesidad hace de todo, se nos hace evidente un nuevo e insospechado conocer y sentir desde ese silencio. Entonces podemos conocer y sentir como testigos imparciales de esta inmensidad; entonces podemos comprender que hay mundos sobre mundos en la realidad; entonces nace un nuevo e incondicional interés por todo, que se goza con todo y se reconcilia con todo.

La invitación que hacen los maestros a vivir esta otra dimensión de la realidad, no es una invitación a someterse y creer, sino una invitación a verificar por sí mismo (Corbí, 1996, p. 43).

Se puede observar, en este último párrafo, que las tradiciones religiosas, con sus “maestros” nos han legado un modo de vivir y cultivar esta dimensión a través del silenciamiento de la necesidad, lo cual deriva en otro modo de acercarnos a la realidad. No es que la realidad cambie o se modifique en sí misma, es el modo como la percibimos que pareciera que se nos revelara una manera novedosa, *gratuita*, libre de nuestros condicionamientos hacia ella. En ese sentido, dicha apertura de la realidad no es exclusiva del ámbito religioso, lo podemos encontrar en el arte, la ciencia, la filosofía, el amor desinteresado (cfr. Corbí, 2012, p. 80-81). Sin este silenciamiento, tampoco sería posible la innovación y el cambio.

Desde ahí, Corbí mencionará que, aunque *cualidad humana* y *cualidad humana profunda* trabajan con los mismos medios, el fin es el salto del ego:

El aspecto relativo del valor es completamente egocentrado, ese aspecto absoluto es desegocentrado. El aspecto egocentrado acota y pone de relieve al desegocentrado, y el aspecto desegocentrado da peso y valía al egocentrado (Corbí, 2020, p. 93).

Para ello, propondrá tres conceptos que elaborará, casi como una hoja de ruta: IDS (Interés, distanciamiento y silenciamiento). Teresa Guardans, discípula y conocedora de Corbí, quien prologa el texto *El Conocimiento silencioso*, en uno de los apartados del libro, explica sintéticamente en qué consisten estas actitudes:

- Cultivar un *interés* ilimitado por la realidad, sin los condicionamientos que impone el yo. Interés mental, sensitivo, práctico, interés con todas las capacidades, por todo y por todos, sin esperar nada a cambio.
- Cultivar la capacidad de *distanciamiento* en relación con las realidades. Atender en verdad a las realidades, distanciándonos de las predilecciones de un yo. Una actitud de total interés, de alerta, que silencia las motivaciones del yo hacia esas realidades (apegos o rechazos).
- Cultivar la capacidad de *silencio* interior, silencio de patrones de interpretación, de los monólogos que los alimentan y perpetúan, silencio de valoraciones... (Guardans, en Corbí, 2016, p. 128. Las cursivas son nuestras).

Haciendo síntesis de esta separación entre la *cualidad humana* y la *cualidad humana profunda*, podríamos decir que la primera consistiría en una especie de “actitud capaz de manejar todos los asuntos de nuestra vida cotidiana, como individuos y como grupo, de forma adecuada y sabia” (Corbí, 2016, p. 36). En cambio, la segunda, alude a la capacidad de silenciar el ego del viviente necesitado para abrirse a otra experiencia de la realidad, como se decía arriba, desegocentrada.

Si nos damos cuenta, lejos estamos del ámbito religioso y nos abrimos en un terreno antropológico que es propicio para toda persona -creyente o no creyente- que tenga la capacidad (necesidad) de cultivar este silencio interior. Ya no como sumisión heteronormativa, propia de la epistemología mítica y, subsecuentemente, de la institución religiosa, sino de una manera autónoma.

Por lo tanto, al acercarse al concepto de espiritualidad, aunque remita a este dualismo con el cual iniciábamos, nos damos cuenta que, en su vivencia, remite a una dimensión profundamente antropológica, la cual consiste en una apertura a la realidad desde el silenciamiento interior; una capacidad de mirar/observar/contemplar la existencia toda no desde el juicio que le imponemos desde nuestro ego, sino en el acallamiento y escucha atenta a “lo que es” -en palabras de Corbí- y que nos abarca a nosotras/os mismas/os. Desde esta constatación, la espiritualidad es una búsqueda de toda persona por tocar y dejarse tocar por la trascendencia que está presente en toda la realidad y que “*ejerce incesantemente presión sobre nosotros*” (Underhill, 1911/2017, p. 502. Las cursivas son nuestras), como nos

recordaba Underhill. Es decir, no es ni un agregado ni una realidad del más allá, sino una experiencia profundamente inmanente accesible a cualquiera que intenta acallar el juicio del egocentramiento.

En Rogers, encontramos una cuestión no distinta a lo dicho hasta ahora. En sus escritos últimos, palpaba esto. En el capítulo que cierra *El Camino del Ser*, se aventura a describir “Las cualidades de la persona del mañana”. Dentro de los 12 puntos que menciona, resaltamos tres que se unen con lo dicho hasta ahora. Estas personas son “antiinstitucionales”, creen en “la autoridad interna” y tienen “anhelo de lo espiritual” (Rogers, 1980/2021, p. 187-188). Percibía un cambio de paradigma fuera de las creencias tradicionales y el surgimiento de otro modo de las personas para comprenderse a sí mismas y a la realidad toda. Este escrito de Rogers fue publicado en 1980 y da pistas, aunque mínimas, de posibilidades de vivir la espiritualidad en el futuro. Ya que no era el tema de Rogers, no habla ni de trascendencia, ni de Dios, ni del dualismo hablado arriba, pero los rasgos de “autonomía”, y de experiencia interior que menciona, tienen profunda similitud con lo predicado por las tradiciones de sabiduría al referirse a esta dimensión espiritual.



## **Estudio 1. Encuesta sobre religión y espiritualidad**

### **Método**

#### **Diseño**

El estudio fue de tipo cuantitativo, descriptivo, particularmente, por medio de una encuesta, la cual es adecuada para obtener tendencias en las respuestas de las personas cuando se trata de muestras relativamente grandes. Para el presente estudio, la muestra fue de 149 estudiantes.

#### **Contexto**

El estudio cuantitativo se aplicó a diez grupos del Área de Reflexión Universitaria (de ahora en adelante ARU) de la Universidad Iberoamericana Puebla (a partir de ahora Ibero Puebla). Los grupos a los que se les mandó la encuesta fueron elegidos azarosamente con la finalidad de que fueran lo más plurales posibles.

Cabe mencionar que los grupos de ARU, al ser asignaturas que debe cursar todo estudiante de la Ibero Puebla, cuentan con estudiantes de diversas carreras y de diversos semestres dentro de un mismo grupo. Vale la pena aclarar, respecto a los semestres, que, quienes respondieron, fueron a partir del segundo semestre. Esto se debe a que las asignaturas del ARU se empiezan a cursar a partir de 42 créditos. Algunas/os estudiantes realizan estos 42 créditos en su primer semestre, algunas/os tardan dos semestres en cursar más de 42 créditos. Por esa razón, no hay en las respuestas estudiantes del primer semestre.

Se le mandó un correo a diez Profesoras/es del ARU, en el cual se les explicaba que se estaba elaborando un estudio sobre religión y espiritualidad en jóvenes universitarios y que, por tal motivo, se les hacía llegar un link que les redirecciona a una encuesta. Dicha encuesta, se les pedía, la reenviaran a sus estudiantes del ARU y se les daban 15 días a partir del correo para que sus estudiantes respondieran la encuesta.

## Participantes

Como ya se mencionó, al tener la posibilidad de que las pruebas fueran recabadas en grupos de ARU, permitió que las respuestas fueran de estudiantes con diversas edades, que estudian diferentes carreras y que cursan distintos semestres.

De un total de 193 estudiantes que se encontraban inscritos en los diez grupos, 149 estudiantes entraron a la encuesta. Dado que el primer reactivo era:

“¿Aceptas responder el cuestionario sabiendo que es anónimo y que tus respuestas serán utilizadas con fines académicos?”

Con la posibilidad de “sí” o “no” y en donde quien eligiera “no” automáticamente terminaba la encuesta, solamente una de las respuestas eligió “no”. De tal manera que de las 149 personas que entraron a la encuesta, se obtuvieron las respuestas de 148 estudiantes.

Los datos sobre el género, la edad, la carrera que estudian y el semestre se enuncian a continuación:

- Sobre el género de las personas que respondieron: 101 fueron de mujeres, 45 de hombres y 2 se consideran de género no binario.
- Sobre la edad de las personas que respondieron: 6 tienen 18 años; 46, 19 años; 38, 20 años; 25, 21 años; 21, 22 años; 8, 23 años y solamente 4 estudiantes tienen 24 años.
- Las carreras que estudian: 38 personas estudian Psicología; 14, Nutrición; 10, Mercadotecnia; 8, Arquitectura; 9, Diseño Industrial; 6, Ingeniería de Negocios; 6, Derecho; 5, Diseño Textil; 4, Comunicación; 4, Relaciones Internacionales; 4, Administración de Empresas; 4, Ingeniería en Biotecnología; 3, Diseño de Interacción y Animación; 3, Negocios Internacionales; 3, Educación; 3, Ingeniería Química; 3, Literatura y Filosofía; 2, Administración Turística y de la Hospitalidad; 3, Economía y Finanzas; 2, Comercio Internacional; 2, Ingeniería Automotriz; 2, Ingeniería Industrial; 2 Ciencias Ambientales; 2, Ciencias Políticas; 2, Contaduría y Estrategias Financieras; 1, Dirección de Recursos Humanos; 1, Diseño Estratégico de Información; 1, Diseño Gráfico; 1, Ingeniería en Sistemas Computacionales

- Sobre el semestre en el que se encuentran quienes participaron en la encuesta: 12 estudiantes cursan el segundo semestre; 23, cursan el tercer semestre; 63, cursan el cuarto semestre; 8, cursan el quinto semestre; 17, cursan el sexto semestre; 1, cursa el séptimo semestre; 15, cursan el octavo semestre; 3, el noveno semestre; 6, cursan el décimo semestre

## **Instrumentos**

Se construyó un cuestionario para el presente estudio con el objetivo de recabar información sobre la importancia de la espiritualidad y con qué asocian. Los temas que se indagaron incluyen:

- Razones por las cuales practican o no practican alguna religión.
- Importancia y práctica de la espiritualidad.
- Con qué asocian la espiritualidad.
- Dónde se busca la espiritualidad en nuestro tiempo.

Concretamente, las instrucciones, preguntas y opciones de respuesta, fueron las siguientes:

### Instrucciones

El siguiente instrumento tiene la intención de conocer las prácticas religiosas y no religiosas del estudiantado de la Ibero Puebla, así como su relación con la espiritualidad. Por este motivo, es para personas creyentes y no creyentes. Te agradecemos que respondas con sinceridad, sabiendo que tus respuestas serán anónimas y usadas con fines académicos. Hacer este cuestionario no te tomará más de cinco minutos.

1. ¿Aceptas responder el cuestionario sabiendo que es anónimo y que tus respuestas serán utilizadas con fines académicos?
  - a. Sí
  - b. No
2. Edad
  - a. 18

- b. 19
- c. 20
- d. 21
- e. 22
- f. 23
- g. 24

3. ¿Qué carrera estudias?

R.

4. ¿En qué semestre te encuentras?

- a. Primero
- b. Segundo
- c. Tercero
- d. Cuarto
- e. Quinto
- f. Sexto
- g. Séptimo
- h. Octavo
- i. Noveno
- j. Décimo

5. Género

- a. Femenino
- b. Masculino
- c. No binario
- d. Otro

6. Religión

- a. Católico
- b. Cristiano
- c. Ateo
- d. Agnóstico
- e. Otra:

7. Del 1 al 5, donde 1 es nada y 5 bastante, ¿qué tanto te consideras practicante de tu religión?
- a. 1
  - b. 2
  - c. 3
  - d. 4
  - e. 5
8. Si practicas tu religión ya sea mucho o poco ¿por qué lo haces?
- a. Creo en Dios
  - b. Así me lo enseñó mi familia
  - c. Considero que es necesario practicar una religión en la vida
  - d. Me da sentido de pertenencia a una comunidad
  - e. Le da sentido a mi vida
  - f. Otra
  - g. No practico la religión
9. Si no practicas ninguna religión ¿por qué no lo haces? (Puedes marcar más de una opción)
- a. No creo en Dios
  - b. No creo en la institución (iglesia, sacerdotes, ministros, pastores, etc.)
  - c. No sirve para nada
  - d. No tengo tiempo
  - e. No considero que aporte algo a mi vida
  - f. Otra
10. Del 1 al 5, donde 1 es nada y 5 bastante, ¿qué tanto consideras que practicas alguna espiritualidad?
- a. 1
  - b. 2
  - c. 3
  - d. 4
  - e. 5

11. Según tu perspectiva, la espiritualidad tiene que ver con: (puedes marcar más de una opción)
- a. La religión
  - b. Dios o algo/alguien Trascendente
  - c. Autoconsciencia, paz, interioridad
  - d. Conexión con uno mismo y con toda la realidad
  - e. Hacer el bien
  - f. Otra
  - g. No lo sé
12. ¿Crees que es importante la espiritualidad en tu vida?
- a. Sí
  - b. No
  - c. No lo sé
13. (quien sí) ¿Por qué? (puedes marcar más de una opción)
- a. Da significado a la vida
  - b. Permite conectar con nosotros mismos
  - c. Da consuelo y esperanza
  - d. Da criterios para actuar
  - e. Ayuda a tener una moral
  - f. Otra
14. (quien no) ¿Por qué? (puedes marcar más de una opción)
- a. Es cosa del pasado
  - b. No sirve para nada
  - c. Otra
15. ¿Cómo crees que las personas en la actualidad busquen la espiritualidad? (puedes marcar más de una opción)
- a. No se busca
  - b. En la religión
  - c. Donde se encuentra paz
  - d. Aquello que me permite ser fiel conmigo

- e. Diversas prácticas fuera de la religión (yoga, meditación, caminatas, la naturaleza, entre otras)
- f. Otra
- g. No lo sé

16. ¿Cómo crees que se puede aplicar la espiritualidad en la vida de una persona? (puedes marcar más de una opción)

- a. Haciendo el bien
- b. Discerniendo mis acciones
- c. Conocerme profundamente
- d. Aprender a responder de acuerdo a cada situación
- e. Encontrando mi sentido de vida
- f. Teniendo como criterio aquello que me da paz
- g. No lastimando a nadie
- h. No lo sé

### **Procedimiento**

En una clase previa de la Maestría en Desarrollo Humano que lleva por título, Metodología de la Investigación, se empezó a diseñar las preguntas del instrumento. En dicha clase, se llevó a cabo un primer pilotaje con dos grupos de la Ibero Puebla. Los resultados de aquel pilotaje, permitieron reformular algunas preguntas del instrumento, así como focalizar de mejor manera lo que se buscaba en la investigación. Con el cuestionario mejorado, se le pidió asesoría a tres investigadores para que pudieran revisar las preguntas e hicieran algunas recomendaciones. A partir de sus comentarios, se mejoró el instrumento.

Posteriormente, se mandó un correo a diez Profesoras/es del ARU, en el cual se les explicaba que se estaba realizando un estudio sobre religión y espiritualidad en jóvenes universitarios y que, por tal motivo, se les hacía llegar un link que les redirecciona a una encuesta. Dicha encuesta, se les pedía, la reenviaran a sus estudiantes del ARU para que la pudieran responder. Finalmente, se les dieron 15 días a partir del correo para que sus estudiantes respondieran la encuesta.

Las 149 respuestas obtenidas se lograron en cinco días posterior al envío del correo. Aunque permaneció abierto el instrumento, después de esos cinco días, no hubo respuestas nuevas sobre el cuestionario. Finalizados los 15 días propuestos, se comenzó la sistematización de las respuestas obtenidas.

## **Resultados**

En el estudio cuantitativo se encontraron diversos resultados sobre la vivencia y práctica de la religión, con qué se asocia la espiritualidad, así como la importancia o no de la espiritualidad en sus vidas, entre algunos otros tópicos que se detallan a continuación.

### **¿Qué tanto se consideran practicantes de su religión?**

Se encontró, en primera instancia, un número muy reducido de practicantes de la propia religión. Esto mantiene una relación con los datos del INEGI (2020), en donde se resalta una disminución en el número de personas que profesan la religión católica (14.3 millones de personas), un aumento en el número de practicantes de religiones Protestante/cristiano evangélicas, y también un aumento en el número de personas sin adscripción religiosa (13.3 millones de personas, es decir, el 21.9% de la población en general).

Ahora bien, a pesar de todas estas variaciones numéricas que buscan equilibrarse, lo que llama la atención de la Fig. 1 es la percepción de las/os encuestadas/os sobre qué tanto practican su religión. Más allá de la religión que profesen, de las 135 respuestas, podemos destacar algunos datos importantes: solo 8 personas (3.7%) consideran que practican bastante su religión y 21 (15.55%) la practican de mucho a bastante. Es decir, 29 personas (19.25%) considerarían que practican de mucho a bastante su religión.

Siguiendo con la Fig. 1., 27 personas (20%) consideran que no practican nada su religión y 36 (26.66%), casi nada; es decir, independientemente de la religión profesada, 63 personas (46.66%) practican nada o casi nada su religión.



Finalmente, es digno de nombrarse las 43 respuestas (28%) que consideran que “algo”, o “más o menos” practican su religión. Aunque no tenemos más datos sobre ese “algo”, pareciese un intento de evadir el tomar postura.

Lo que permite vislumbrar la Fig. 1, más allá de la disminución de practicantes, cosa que ya aporta el INEGI, es la vivencia de la práctica de la religión. Evidentemente, nos encontramos con el hecho de que la religión se practica en la actualidad muy poco (casi 50% de las respuestas). Aunque se pudieran encontrar otras investigaciones cuantitativas al respecto, solamente hace falta visitar una parroquia o el lugar de reunión los días “santos” o también preguntarle al ministro si ha variado el número de personas que asiste al culto para obtener la evidencia de una disminución de personas que asisten a las prácticas religiosas.

Del 1 al 5, donde 1 es nada y 5 bastante, ¿qué tanto te consideras practicante de tu religión?

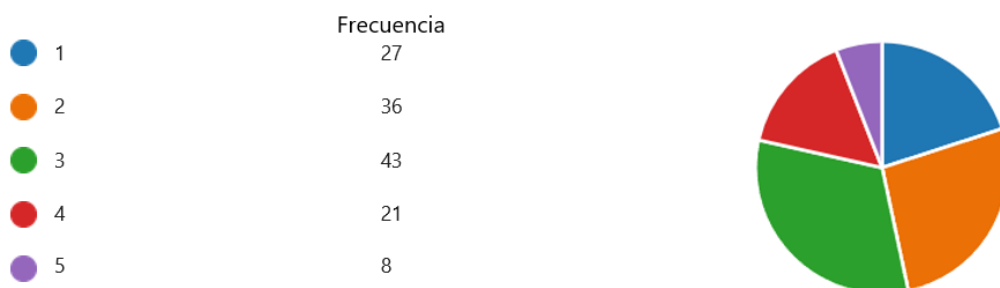


Fig. 1. Grado en que las/os participantes practican la religión

### ¿Por qué practican su religión?

Nuevamente, a las 135 personas que se consideran dentro de una religión, presente en la Fig. 2, llama la atención que la mayoría, 72 respuestas (53.33%), lo hace porque cree en Dios. En un segundo lugar, 65 respuestas (48.14%), lo hace porque así se lo enseñó su familia. 42 personas (31.11%) lo hace porque le da sentido a su vida. Solo 23 personas (17.03%) lo hace porque considera que es necesario practicar una religión en la vida. En 19 respuestas (14.07%) se ve que le da sentido de pertenencia a una comunidad.

Uniendo estas tres últimas respuestas (“Le da sentido a mi vida”, “Considero que es necesario practicar una religión en la vida” y “Me da sentido de pertenencia a una comunidad”), tenemos 84 reactivos (62.22%). Si bien estos resultados nos darían una primera lectura positiva e incluso una búsqueda y una práctica grande hacia la religión, dichas respuestas contrastan, al menos levemente, con lo poco que se practica la religión, presente en el punto anterior, en el cual decíamos que hay un alto porcentaje de personas que practican nada o casi nada la religión.

Pareciese que hay un dejo, un anhelo o, incluso, un imaginario, en el cual la institución religión sigue otorgando cuestiones positivas a las personas: sentido y pertenencia. Si eso es así, ¿por qué su práctica es muy baja? Aquí nos aventuramos a decir que esto tiene plena relevancia con las hipótesis de nuestro estudio: más que a la religión institución y sus subsecuentes prácticas (ritos), hay una búsqueda del contenido del hecho religioso que acá nombramos como espiritualidad. Dado que la institución religiosa ha sido el lugar por antonomasia en donde se le ha encontrado, a pesar de que la práctica religiosa (los ritos) ya no sea significativa o no les brinde ni el sentido ni la pertenencia, se sigue hablando de la religión como el lugar donde se le puede encontrar.

Si practicas tu religión ya sea mucho o poco ¿por qué lo haces? (puedes marcar más de una opción)

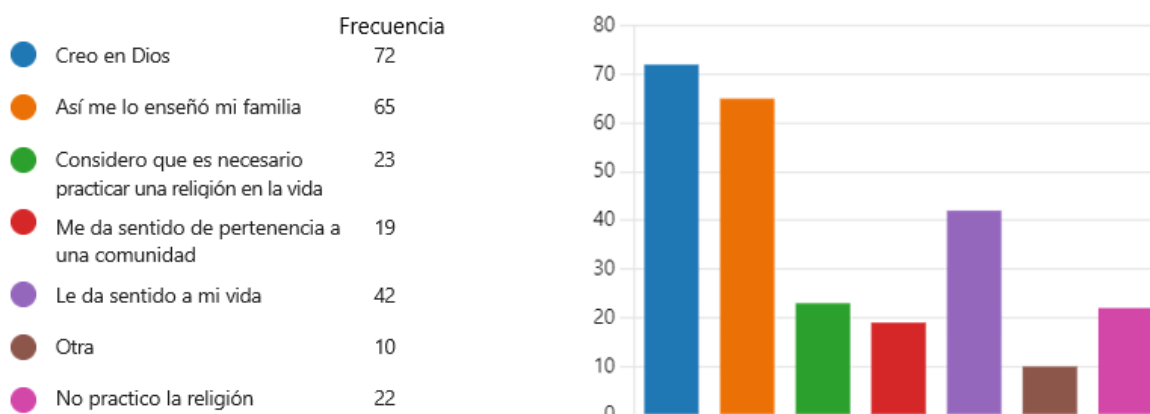


Fig. 2. ¿Por qué practican la religión?

### **¿Por qué no practican ninguna religión?**

Una pequeña aclaración de los resultados obtenidos en la Fig. 3: dado que no fue obligatoria esta pregunta y en la pregunta sobre la religión a quienes respondieron “ateo” se les direccionó a esta pregunta, solo se obtuvieron 20 respuestas. A pesar de estos pocos resultados arrojados en la pregunta del por qué no practican ninguna religión, la tendencia de las respuestas, sí nos da una orientación a la misma. 9 respuestas (45%) dijo que no practican ninguna religión porque no creen en la institución religiosa (iglesia, ministros, pastores, etc.); 6 (30%), no cree en Dios; 3 personas (15%) piensan que no aporta algo a su vida y 1 respuesta (que equivaldría al 5%) dice que no sirve para nada la religión.

Salvo las opciones con menos números de respuestas (3 y 1), podemos centrarnos en las dos respuestas más elegidas (“No creo en la institución” y “No creo en Dios”). Dado que esta pregunta fue la siguiente pregunta escogida por quien se considera ateo, la respuesta a la no creencia en Dios, tiene plena concordancia. Sin embargo, la descreencia de la institución religiosa tiene relación con lo mencionado al respecto de la poca participación de quien se considera practicante de alguna religión.

De igual manera, aunque sería necesario documentar a través de un estudio más profundo, en diálogos comunes, charlas de sobre mesa o, en mi caso, diálogo con estudiantes, es común encontrar respuestas tales como “creo en Dios, pero no en la iglesia/religión”, “los sacerdotes son pederastas”, “la Iglesia es incoherente, tiene mucha riqueza y no apoya la pobreza”, “la religión (entiéndase, institución religiosa) fue creada para el control del pueblo”, etc. Estas respuestas apuntarían al por qué no practican ninguna religión.

Nuestra hipótesis apunta a lo ya mencionado: si bien estas respuestas informales pueden tener datos de realidad, no podemos caer en la generalización de las mismas. Es decir, si bien la Iglesia/religión tiene riqueza, no podemos ocultar toda su práctica de justicia social; de igual manera, aunque hay ministros con acusaciones fuertes de índole sexual, no son pocos los ministros que tienen una práctica coherente de acuerdo a su estilo de vida. O bien, no son pocas las personas para quien la religión les ha brindado una libertad auténtica.

En el fondo, lo que buscamos es una respuesta coherente del por qué no se practica la religión. La hipótesis que hemos seguido es la constatación de que la religión institución no da un

significado profundo a la vida, pero no hay tanta claridad de esta realidad y por ello, la respuesta al descrédito de la institución que, repetimos, tiene datos de realidad, parece ser la salida más fácil. En este mismo sentido, las tres respuestas (No considero que aporte algo a mi vida) y una única respuesta (No sirve para nada), resultarían más coherentes.

Si no practicas ninguna religión ¿por qué no lo haces? (Puedes marcar más de una opción)

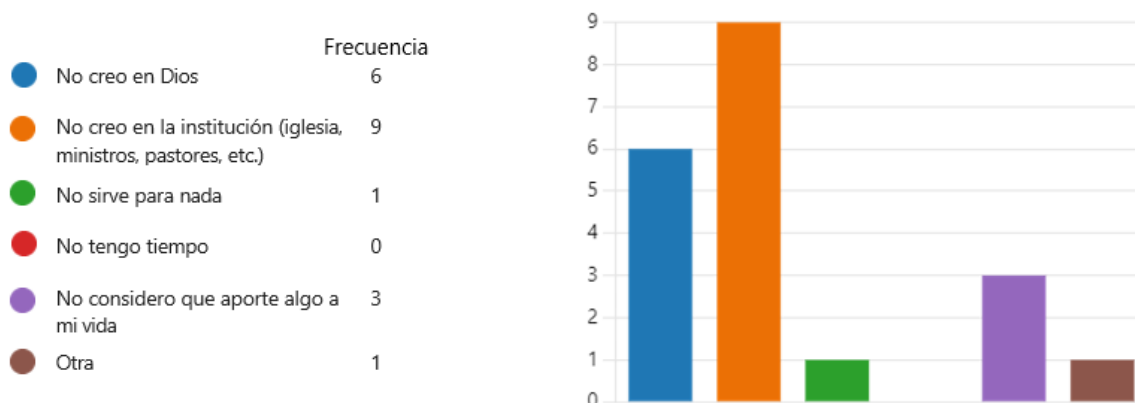


Fig. 3. ¿Por qué no practican ninguna religión?

### Práctica de la espiritualidad

Debido a un error en la aplicación del cuestionario, los resultados obtenidos referentes a la práctica de la espiritualidad fueron muy pocos: 13 respuestas, presentes en la Fig. 4. A pesar de que la muestra fue mínima, los resultados arrojados, nos dan una cierta pista de lo que se preguntaba.

De 13 respuestas, 6 (46.15%), es decir, casi la mitad, considera que no practica en absoluto la espiritualidad. 1 persona (7.69%) opina que practica poco la espiritualidad. 2 personas (15.38%) opinan que medianamente practican la espiritualidad; otras 2 personas (15.38%) opinan que practican algo la espiritualidad y, finalmente, otras 2 personas (15.38%) consideran que practican bastante la espiritualidad.

Resultan sintomáticas estas respuestas ya que, siendo coherentes con el hilo conductor que hemos visto en el estudio, la institución religiosa era la que ofrecía la espiritualidad. Si la

religión sufre un decrecimiento tan grande y las/os jóvenes buscan poco la religión, por lo tanto, la espiritualidad también padece el mismo fenómeno.

Aunque los datos obtenidos con esta pregunta no tienen una relación paralela con la pregunta de la Fig. 1 (Grado en que las/os participantes practican la religión), esto se debe -según nuestro parecer- a que la religión como institución sigue teniendo aún una tradición de la cual es difícil desprenderse. Sin embargo, el contenido de la religión (“el hecho religioso” o “la espiritualidad”), ya no precisamente se le vincula a la institución. Habría que analizar más fino estos datos, sin embargo, nos aventuramos a decir que la espiritualidad es buscada en otros espacios fuera de la institución religiosa. Es decir, a pesar de que la religión brindó la espiritualidad a la sociedad, la espiritualidad, actualmente, es buscada por las/os jóvenes fuera del recinto que la ofreció.

Del 1 al 5, donde 1 es nada y 5 bastante, ¿qué tanto consideras que practicas alguna espiritualidad?

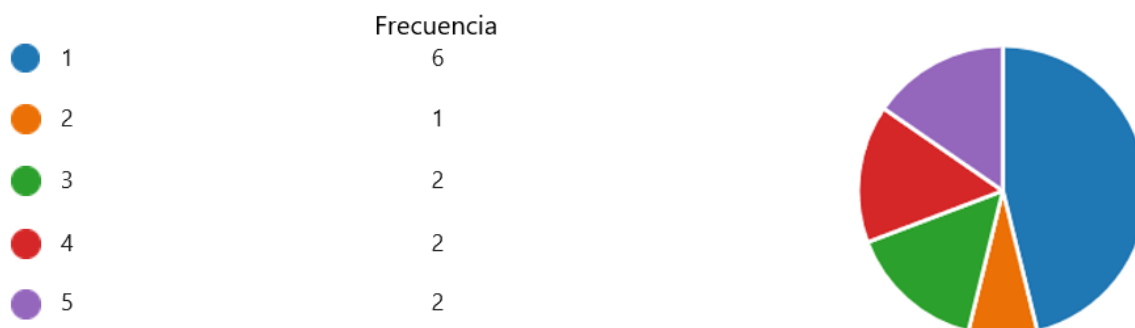


Fig. 4. Grado en que las/os participantes practican la espiritualidad

### ¿A qué se asocia la espiritualidad?

Los datos contenidos en la Fig. 5, dan continuidad a la reflexión que venimos comentando. Aunque contestaron la encuesta 148 personas, en la pregunta “Según tu perspectiva, la espiritualidad tiene que ver con:” se podían marcar más de una opción. De esta manera, el total de respuestas que dieron fueron 370. La opción que tuvo más números fue “Conexión con uno mismo y con toda la realidad” con un total de 111 (30%), seguida, casi a la par, por

“Autoconsciencia, paz, interioridad” con 109 (29.45%). El tercer lugar en la encuesta fue “Dios o algo/alguien Trascendente” con 70 (18.91%); la cuarta posición la obtuvo la respuesta “Hacer el bien” con 50 (13.51%); después viene la opción de “la religión” con 26 (7.02%). Finalmente, 3 personas marcaron “Otra” (.81%) y solo una persona marcó “No lo sé” (.27%).

Es de llamar la atención que solo un 7% sigue relacionando la espiritualidad con la religión (Aunque no es el lugar, se podría hacer un estudio de caso que muestre cuáles fueron las otras opciones que marcaron las personas que marcaron también “la religión”. Esto nos podría dar otro tipo de pistas de con qué relacionan la espiritualidad y dónde la encuentran en nuestros días). Por otra parte, resulta significativo cómo 220 respuestas (que suman “Autoconsciencia, paz, interioridad” y “Conexión con uno mismo y con toda la realidad”), es decir 59.45% -la mayoría del estudio-, vinculen a la espiritualidad con una dimensión que podríamos llamar más interior o, incluso, de percepción de la propia realidad y de la realidad toda. Pareciera que es característico de nuestra época (y del grupo en el que se enfoca el estudio), la desvinculación de la espiritualidad con una instancia otra (*heteros*), poniéndola en el ámbito autónomo. Sin juzgar esta particularidad como positiva o negativa, creemos importante resaltarla, ya que, aunque hay un 18.91% (70 respuestas) que vinculan la espiritualidad a “Dios o algo/alguien Trascendente”, lo que brindaba esta Persona Divina Otra Trascendente en la religión no solo era un “sentirse bien” (como la paz o la conexión con uno mismo), sino también una cosmovisión que normaba la vida. Cuando esta instancia Otra deja de ser la cosmovisión general, el espacio autónomo se queda sin referentes externos más que la “interioridad”, la “conexión con uno mismo”, la “paz”, con todo lo positivo, pero también todo lo riesgoso que puede llegar a ser si no se lleva de la mejor manera.

Según tu perspectiva, la espiritualidad tiene que ver con: (Puedes marcar más de una opción)

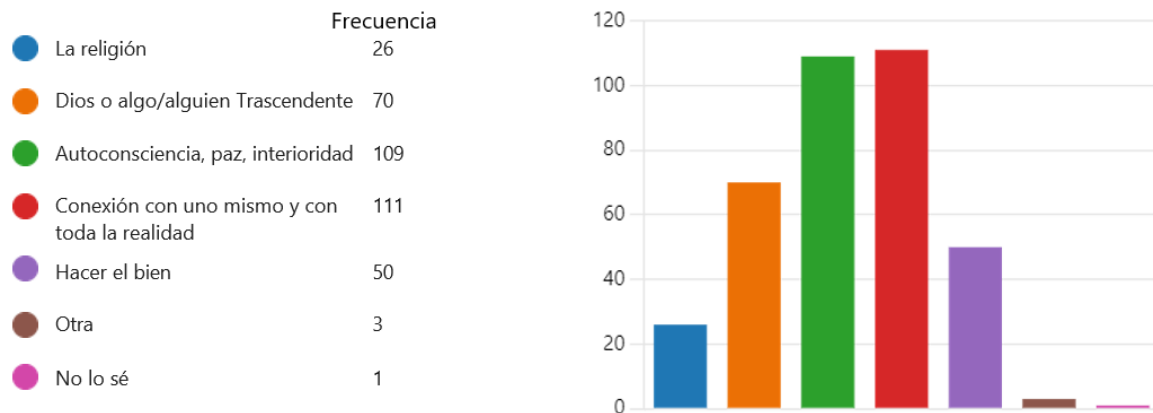


Fig. 5. ¿Con qué relacionan la espiritualidad?

### Importancia de la espiritualidad

Siguiendo la misma línea, la Fig. 6 da cuenta de cómo en nuestros días para las/os jóvenes, la espiritualidad resulta importante en la vida. De 148 personas que respondieron, 126 respuestas (85.13%) piensa que la espiritualidad sí es importante; solo 2 personas (1.35%) piensa que no y 20 personas (13.51%) respondió que no lo sabe. Pareciera que, aunque no hay un contenido concreto de la espiritualidad, les resulta importante y significativa. Cuestión que, por otra parte, se confirma en el estudio que se hizo en el Grupo Focal en donde, aunque algunas personas no la podían definir, pensaban que la espiritualidad es importante.

En la Fig. 7 se intenta dar contenido al porqué consideran que es importante la espiritualidad. Acá nos remite a lo dicho sobre la Fig. 5 y lo termina, por una parte, confirmando, pero también dejando abierto el interrogante sobre los riesgos que podría traer una espiritualidad puramente autónoma. En la Fig. 7 (que también fue una pregunta donde podían marcar más de una opción) hubo 342 respuestas. A la pregunta “¿Por qué consideran importante la espiritualidad?”, la opción más marcada fue “Permite conectar con nosotros mismos” con 91, es decir, el 26.6%; la segunda opción fue “Da significado a la vida” con 78 (22.08%); la opción que le sigue, casi a la par que la anterior, fue “Da consuelo y esperanza” con 75 (21.92%); más abajo la opción marcada en 52 ocasiones (15.20%) fue “Ayuda a tener una

moral”; “Da criterios para actuar” tuvo 44 respuestas (12.86%). Finalmente, la opción “Otra” fue puesta en dos ocasiones (.58%).

Pareciese que volvemos al ámbito más subjetivo, íntimo. Es decir, la espiritualidad, casi en general (85.13%), es vista como importante. Tratando de indagar por qué es importante, nos encontramos con dimensiones más personales: conexión con uno mismo; sentir consuelo y esperanza; obtener significados en la vida. Quizá las dos últimas opciones (moral y criterios para actuar), que resultaron las menos marcadas, remiten a la intersubjetividad, a la relación con otras personas. Vale la pena resaltar esta distinción: subjetivo/intersubjetivo, interior/exterior o, como decíamos más arriba, autonomía/heteronomía. No podemos tomar distancia de nuestro contexto en donde la individualidad adquiere un peso primordial. Tomando distancia de los juicios de valor al respecto, podemos extraer dos puntos que nos parecen importantes:

1. la espiritualidad, aunque cuesta trabajo definirla (como a lo largo de toda nuestra tradición religiosa), sigue teniendo un valor; se le percibe como algo importante (nuevamente, como a lo largo de nuestra historia)
2. el lugar de la espiritualidad en la tradición religiosa es la interioridad (o intimidad); sin embargo, en la historia, dicha espiritualidad tiene profunda relación y vinculación con el contexto, con el modo de actuar, con la moral. En este momento epocal en el que una de sus características es la individualidad, la espiritualidad no puede ser ajena a ello y pareciera que también es individual. Queda la pregunta sobre qué tanto la espiritualidad lleva a lo exterior.

¿Crees que es importante la espiritualidad en la vida?

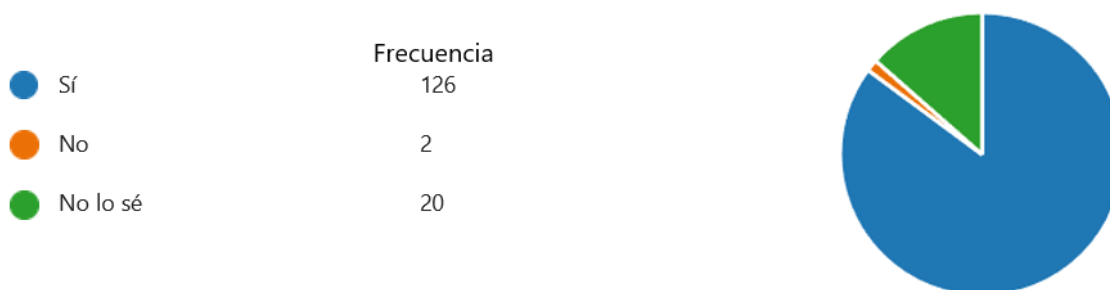


Fig. 6. Grado en que las/os participantes consideran importante la espiritualidad



¿Por qué consideran importante la espiritualidad?

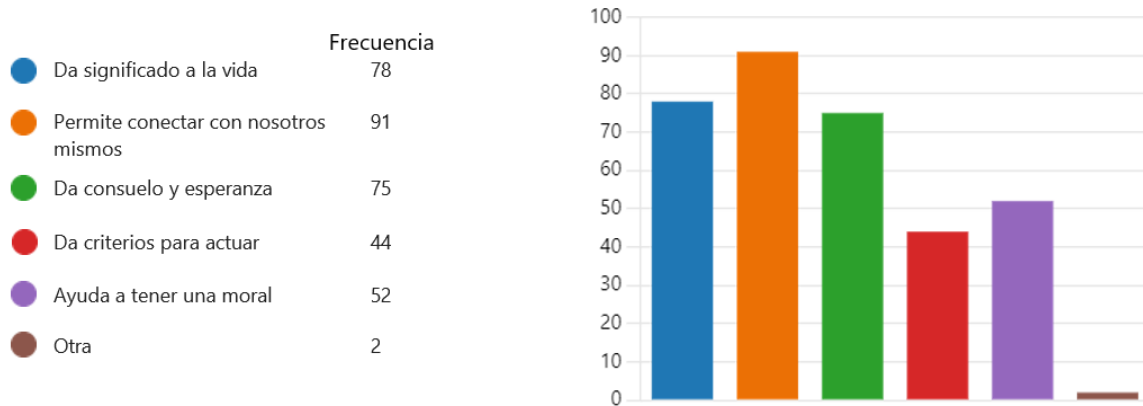


Fig. 7. ¿Por qué es importante la espiritualidad para la vida?

### Lugares donde se busca la espiritualidad

La Fig. 8 extrae la información de los espacios o lugares en los que las personas encuestadas creen que se busca la espiritualidad hoy. Al igual que otras preguntas, en ésta se podía marcar más de una opción, lo cual dio un total de 319 respuestas. El lugar donde más se busca la espiritualidad fue “Diversas prácticas fuera de la religión (yoga, meditación, caminatas, la naturaleza, entre otras)” con 109 (34.16%); la segunda opción más marcada fue “Donde se encuentra paz” 101 ocasiones (31.66%); la tercera opción más marcada fue la religión con solamente 58 (18.18%), es decir, casi la mitad que las anteriores. Posteriormente, “Aquello que me permite ser fiel conmigo” fue la cuarta respuesta con más marcas con 37 (11.59%). Finalmente, 7 marcas (2.19%) tuvo “No se busca”; 4 (1.25%), “Otra” y 3 (.94%) “No lo sé”.

Centrándonos en las opciones más marcadas, la primera remite a lo que se conoce como el fenómeno del “New Age”, a saber, prácticas “espirituales” fuera del recinto tradicional y en contacto con la naturaleza y lo oriental. Aunque se ha ampliado ese concepto incluso con estados alterados de conciencia y uso de psicotrópicos, es significativo cómo estas prácticas en nuestro contexto tienen muchas personas que las ejercen y las buscan. La segunda opción más marcada, consecuentemente, es donde las personas encuentran paz. Ambas respuestas

casi de manera tautológica remiten a lo mismo; como si dijeran: “es en estas prácticas donde encuentro paz”.

Resulta más difícil, por el contrario, hacer una lectura de la cuarta opción más marcada “Aquello que me permite ser fiel conmigo”. Probablemente la redacción de la respuesta no fue la correcta ya que, como veníamos diciendo arriba, esta respuesta va en consonancia con la conexión consigo mismo, el autoconocimiento, la interioridad. Sin descalificar el tercer lugar, la religión, que tuvo un 18.18%, una breve interpretación iría en un doble sentido: por una parte, nuestro contexto sigue teniendo personas que frecuentan la religión institucional, aunque sea por tradición u obligación y algunas de estas personas es probable que les siga dando un significado; por otra parte, no podemos dejar de lado que a una pregunta por la espiritualidad una respuesta obvia siempre será aquella que está en su propio campo semántico, como la religión.

¿Cómo crees que las personas en la actualidad busquen la espiritualidad? (Puedes marcar más de una opción)

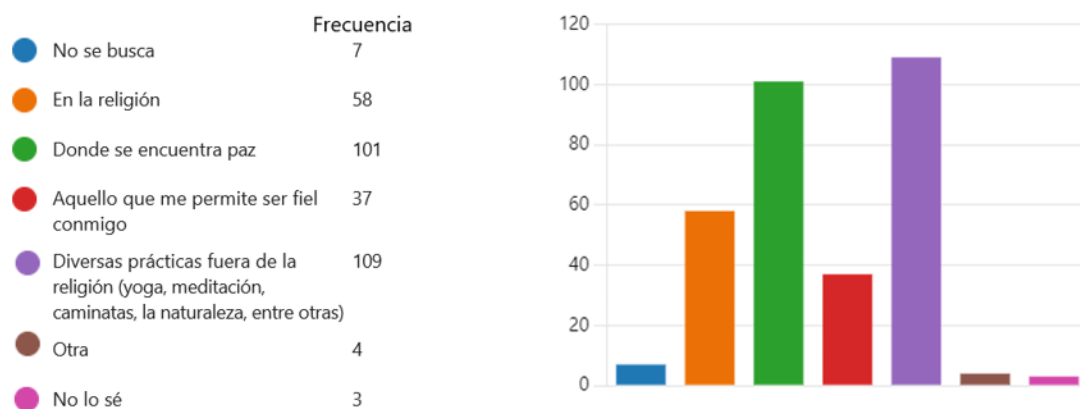


Fig. 8. ¿Cómo se busca la espiritualidad actualmente?

### ¿Cómo se practica la espiritualidad?

En la Fig. 9 podemos observar algunas de las concreciones que consideran quienes participaron en la encuesta. Ahí se les preguntó “¿Cómo crees que se puede aplicar la espiritualidad en la vida de una persona?” En las respuestas podían marcar más de una

opción, de tal manera que el total de respuestas fueron 503. A diferencia de otras preguntas de la encuesta, las respuestas fueron más repartidas, aunque tres se marcaron más. En primer lugar, se respondió “Encontrando mi sentido de vida” con 99 opciones (19.68%); posteriormente: “Conocerme profundamente” con 91 respuestas (18.09%); la tercera respuesta más marcada: “Teniendo como criterio aquello que me da paz” con 81 veces (16.10%). Aún cercana a estas tres, “Haciendo el bien” fue la cuarta opción en 71 ocasiones (14.11%). Más lejana en las opciones, aparece “No lastimando a nadie” con 54 marcas (10.73%); “Discerniendo mis acciones” fue la 6ta opción con 50 (9.94%); con una respuesta muy parecida “Aprender a responder de acuerdo a cada situación” fue respondida como opción en 33 ocasiones (6.56%); y ya muy lejana, la opción “Otras” tuvo 19 (3.77%) y la opción “No lo sé” la marcaron en dos ocasiones (.39%).

Estas respuestas resultan sintomáticas en dos sentidos. Por una parte, al abrir la gama de posibilidades a marcar más de una opción y que no haya una respuesta contundente, deja ver que no hay mucha claridad de cómo aplicar la espiritualidad. Hay, desde nuestro pensamiento, intuiciones (autoconocimiento, sentido de vida, lo que da paz, hacer el bien) no tan decisivas, pero que sí, de alguna manera, pueden orientar la vida. Por otra parte, quizá también puede ser sintomático de lo versátil que puede ser trabajar la espiritualidad en nuestro tiempo. Es decir, ante una historia en donde la religión era el único lugar donde se abordaba la espiritualidad, ahora deriva en varios modos para trabajarse.

¿Cómo crees que se puede aplicar la espiritualidad en la vida de una persona? (Puedes marcar más de una opción)

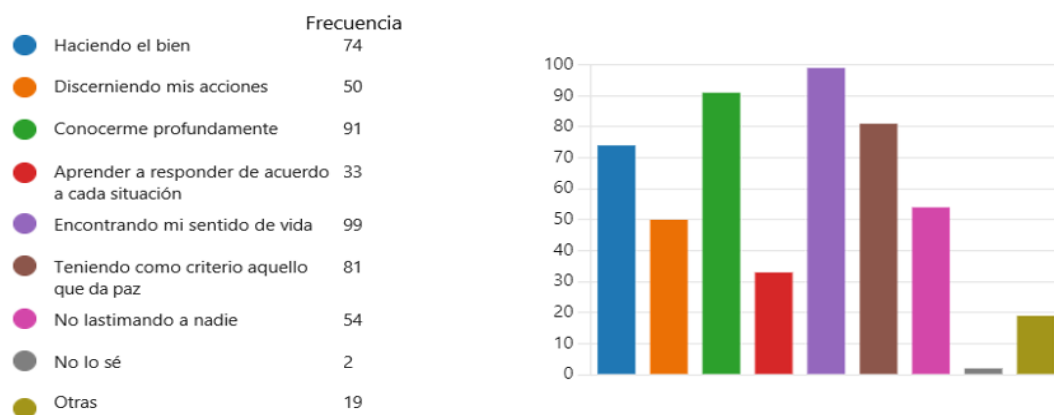


Fig. 9. Grado en que las/os participantes consideran que se puede aplicar la espiritualidad

## Discusión

En este estudio se buscaba indagar los siguientes puntos:

- Razones por las cuales practican o no practican alguna religión.
- Importancia y práctica de la espiritualidad.
- Con qué asocian la espiritualidad.
- Dónde se busca la espiritualidad en nuestro tiempo.

Al menos, en un primer momento, los resultados arrojaron positivamente lo que se exploraba, sin embargo, creemos que es necesario problematizarlos un poco.

En su monumental obra *El Nacimiento del Dios Vivo. Un estudio psicoanalítico*, Ana-María Rizzuto, destaca dos puntos que, en un primer momento, parecerían contradictorios pero que, de acuerdo a los resultados de nuestro estudio, nos pueden iluminar. En la introducción, refiriéndose a Freud, dirá que él “insistió en que las personas no deberían necesitar de la religión, la consideró como una neurosis cultural y se puso a sí mismo como ejemplo de aquellas personas que podían pasarse perfectamente sin ella” (Rizzuto, 1979/2006, p. 19). En el quinto capítulo del mismo libro, dirá:

Si el Dios personal y el Dios oficial son suficientemente bien integrados, la religión también puede ser una fuente permanente de respeto por uno mismo y de reabastecimientos egosintónico con el fin de satisfacer las necesidades humanas en cualquier nivel de desarrollo. Por ejemplo, un deseo personal de fusión y amor incondicional, experimentado casi exclusivamente en la relación con Dios, puede brindarle al sujeto el necesario sustento y autoestima. (Rizzuto, 1979/2006, p. 121)

La obra de Rizzuto bien se podría comprender como una búsqueda -desde el psicoanálisis- de cómo se origina y cómo se desarrolla la experiencia de la divinidad, la experiencia religiosa, así como las consecuencias de la misma en la psique humana. Aunque, desde su fundador (Freud) la religión es descalificada, lo que encuentra Rizzuto en sus estudios es que la religión puede ser fuente de salud mental y de experiencias místicas.

Lo que encontramos en los resultados de nuestros estudios bien podría dialogar con Rizzuto, pero aportándole nuevos elementos. Se nota un franco decrecimiento en la vivencia y práctica

de la religión de las personas encuestadas. A pesar de que son pocas las personas que se consideran ateas o agnósticas (20.9%) frente a una mayoría perteneciente a una religión (60.13% Católica; 8.78% Cristianas; 10.13% Otra), que se presentan en la Fig. 10, contrasta fuertemente con las práctica y vivencia enunciada en la Fig.1., en la cual solo el 5.9% se considera que practica bastante la religión.

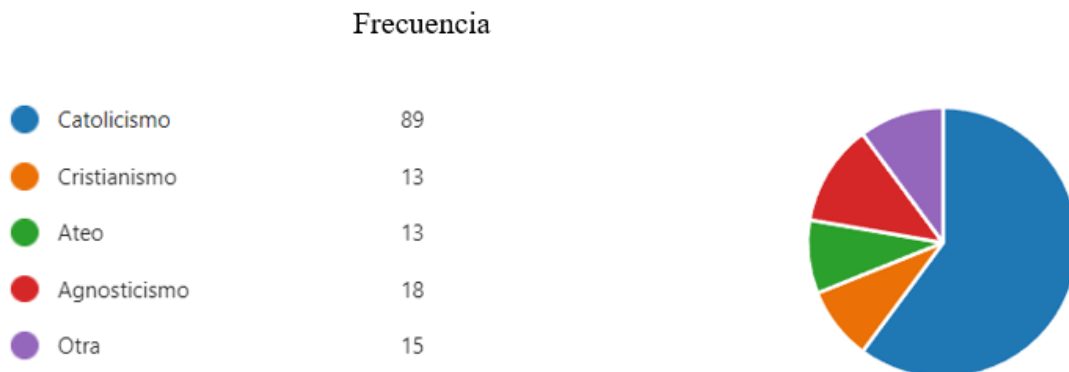


Fig.10 Religión de quienes participaron en la encuesta

Esta constatación nos da pistas de cómo la religión, al menos en el contexto en el que se realizó el estudio (país y estado tradicionalmente católico -México, Puebla- en una Universidad de inspiración católica), sigue estando en el imaginario, al menos como adherencia a la institución. Sin embargo, la búsqueda de aquello que proporcionó la religión durante milenios, a saber, la espiritualidad o, en palabras de Corbí, la *cualidad humana profunda*, ya no se encuentra en la misma.

Los resultados también permiten ver que esa dimensión (la espiritual) es valiosa para las personas encuestadas (85%); sin embargo, los lugares donde se le busca ya no son en la religión, sino en otras prácticas fuera de la religión, donde encuentran paz y se trabaja más desde el autoconocimiento.

Siguiendo la contradicción aparente que veíamos en Rizzuto, podemos decir con Freud que, en efecto, para las personas encuestadas, no es necesaria la religión y que se puede vivir perfectamente sin ella. Sin embargo, el aporte antropológico y simbiótico que daba la religión en las sociedades preindustriales, al parecer no encuentra un cauce idóneo donde desarrollar la espiritualidad en su dimensión axiológica y de contacto profundo y desinteresado con toda

la realidad. Se queda, al menos en un primer momento, con estas respuestas, en una dimensión del “sentirse bien” o, en palabras de Corbí, una cuestión egocentrada.

Las religiones, sustentadas en una epistemología mítica, tal como la entiende Corbí, ya no da sentido para buscar la espiritualidad. Sin embargo, al ser una indagación antropológica, las/os jóvenes encuestados, tienden a buscarla fuera de los parámetros tradicionales y heteronormativos propios de la institución religiosa.

Hay una exploración, a nuestro parecer, auténtica, aunque sin tantos referentes en los cuales pararse más que el propio yo. Resulta significativo, al respecto, que la respuesta “aquello que me da paz” fue muchas veces mencionada. Eso confirma la autonomía y la indagación libre, propias de una espiritualidad auténtica o, como decía Rogers, una confianza en “la autoridad interna” y un “anhelo de espiritualidad” (Rogers, 1980/2021, p. 187).

Varias tradiciones religiosas utilizan con frecuencia una imagen, que ya es milenaria, para significar la peculiaridad de los hechos religiosos. Esa imagen venerable y clásica es la del *vino y la copa*.

La imagen dice que todo nuestro mundo humano, el de cada época y el de cada cultura es la *copa* donde viene el *vino sagrado* de la religión [...]. Iniciarse a los hechos religiosos es aprender a discernir entre el vino y la copa; es aprender a gustar la sutileza del aroma y del sabor del vino que siempre se bebe en copa, pero que no es ninguna de las copas en las que se ha vertido [...]. La iniciación religiosa consiste en aprender a sutilizar las facultades hasta llegar a reconocer la finura del vino. Solo cuando se aprende a gustar el vino se llega a saber que no es la copa (Corbí, 1996, p. 42-43. Las cursivas son del autor)

Los resultados, dejan evidente este proceso en el que nos encontramos: una especie de discernimiento para distinguir entre *la copa y el vino*. Nuestros parámetros de lectura se han modificado y no nos permiten analizar minuciosamente si el vino (siguiendo con la metáfora) es del todo auténtico. Se necesitan receptáculos nuevos que aprendan de las *copas* de antaño (tradiciones de sabiduría), pero despojándolas de la epistemología mítica que les daba sustento.

Este camino, tanto para nuestro estudio, como para nuestro presente, no es del todo fácil pero sí es indefectible. Las personas encuestadas -y nos atrevemos a decir que también personas de otras edades más adultas, aunque nos harían falta estudios para afirmarlo- ya están en esta búsqueda. Es como si el *vino* se hubiese regado y nos encontramos en un proceso de recolección, distinción y elaboración de las *copas* que nos permitirán beberlo. Desde ahí cobra sentido la respuesta presente en la Fig. 8 en dónde se les preguntaba “¿Cómo crees que las personas en la actualidad buscan la espiritualidad? La respuesta más marcada fue: “Diversas prácticas fuera de la religión (yoga, meditación, caminatas, la naturaleza, entre otras)”. Y podríamos mencionar más actividades tales como ciclismo, journals, el arte, la literatura, el cine, etc.

Rogers, al constatar “la persona del mañana”, inmediatamente después cita la “oposición” que tendrá este tipo de personas. Sin entrar en un terreno ideológico, las seis oposiciones que menciona, aluden a lo que conocemos como *conservadoras*. Es decir, grupos que quieren conservar las cosas tal como han estado desde “siempre”, donde la tradición y las instituciones son la garante de la verdad (Rogers, 1980/2021, p. 189-191).

Dando un paso más, resulta significativo que autoras/es contemporáneos que trabajan el tema de la espiritualidad, aunque pertenezcan a una institución religiosa, lo hagan desde los márgenes de su institución y aboguen por este cambio que ellas/os están viviendo en su ser y están palpando en su institución. Al respecto, el Monje Benedictino y Maestro Zen alemán, Willigis Jäger, presenta su libro de entrevistas *La ola es el mar*, con lo siguiente:

Este libro se ha escrito para personas que viven en el entorno cultural cristiano, pero no están bautizadas o no se sienten ya ligadas a la Iglesia. En él, no se considera a Dios como creador de un mundo ontológico diferente de Él mismo, sino como unidad del ser y del no ser; una unidad donde no existe separación alguna entre Dios y mundo, entre espíritu y materia, entre ser y no ser. Lo que en Occidente denominamos Dios se considera aquí como la Realidad Una que se revela en innumerables formas, pero sigue siendo siempre ella misma. Es como el mar, que se manifiesta en miles de oleajes diferentes, pero sigue siendo la misma agua [...]. Sé, por mi larga experiencia pastoral, que muchas personas comparten

estos puntos de vista y que esos pensamientos constituyen un apoyo en su camino, también en su camino cristiano (Jäger, 2000/2009, p. 15-16).

Creemos, por la propia experiencia docente, que estos postulados son más acordes a las/os jóvenes universitarios. Jäger, y con él muchas/os otras/os dentro y fuera de la institución religiosa, palpan este vino regado que es necesario buscarlo en otros espacios fuera del marco conceptual y mental de la epistemología mítica.

Finalmente, podemos decir que los resultados obtenidos en este estudio, permiten evidenciar lo que se buscaba: pertenencia y práctica de la religión; importancia de la espiritualidad y cómo y dónde se busca la misma. Quedan varias preguntas al respecto: dado que es un proceso no acabado en las/os jóvenes no podemos extraer resultados concluyentes, sino solamente intuiciones de las búsquedas espirituales actuales; al ser preguntas cerradas, no pudimos obtener qué les significa y qué les dejan estas prácticas otras a nivel existencial; que son justo los motivos del siguiente estudio, el cual fue un grupo focal.



## **Estudio 2. Grupo focal sobre religión y espiritualidad**

### **Método**

#### **Diseño**

El estudio fue cualitativo, en particular, por medio de grupo focal, adecuado para indagar sobre un tema del cual se quiere explorar su significado.

#### **Contexto**

El grupo focal se realizó con estudiantes de quinto semestre de la carrera de Psicología de la Ibero Puebla. Se hizo la petición con una Profesora para que, al finalizar una de sus clases, se pudiera invitar a sus estudiantes para participar en un grupo focal.

De la invitación que se realizó, se les dijo que, de manera voluntaria, pudieran participar en un grupo focal sobre religión y espiritualidad. Finalmente, de un grupo de 19 estudiantes, se quedaron para el estudio, 12 estudiantes.

#### **Participantes**

El grupo de 12 estudiantes tenía una edad promedio de 20 años. La más chica tenía 19 años y el más grande tenía 22 años. El grupo estaba constituido por tres hombres y nueve mujeres. Todas/os ellas/os estudian el quinto semestre de la carrera de Psicología.

#### **Instrumentos**

El objetivo del grupo focal fue el siguiente:

- Identificar el significado de espiritualidad y las estrategias a través de las cuales se busca, y en algunos casos se encuentra, la dimensión de la espiritualidad en la actualidad en estudiantes de universidad.

El guion que se elaboró para la aplicación del grupo focal era el siguiente:

- ¿Qué entiendes por espiritualidad?
- ¿Consideras que es importante la espiritualidad en tu vida? ¿Por qué?
- ¿Cómo le haces para buscar la espiritualidad?
- ¿Cómo le hacen las personas para buscar la espiritualidad?
- ¿Cuáles son tus criterios para actuar en la vida cotidiana y tomar decisiones?

### **Procedimiento**

En la clase de Metodología de la Investigación Cualitativa, se eligió como método de investigación, el Grupo Focal. Después de algunas lecturas sobre la metodología, aplicación y resultados que se obtienen en los grupos focales, se elaboró un breve guion de preguntas que pudieran orientar la reunión para ejecutar el Grupo Focal.

Se pidió como favor a una docente de la carrera de Psicología la oportunidad de que el Grupo Focal sobre religión y espiritualidad se pudiera llevar a cabo en el grupo donde ella impartía su asignatura. Se le explicaron los objetivos y la finalidad del estudio. Ella accedió y se acordó la fecha. La docente habló previamente con su grupo platicándoles sobre el estudio y explicándoles que el estudio era voluntario, así que podrían participar quienes quisieran.

El día en el que se realizó el Grupo Focal se les volvió a explicar a las/os estudiantes los objetivos y finalidades del estudio sobre religión y espiritualidad. En ese momento se les repitió que era un estudio voluntario y que, por lo tanto, quien no quisiera participar, podía irse. De 19 estudiantes matriculados en ese grupo, se quedaron 12.

A pesar de contar con el guion, la aplicación tuvo mínimas modificaciones en las preguntas debido a las respuestas que se obtuvieron en las primeras y poder profundizar en algunos de los comentarios. De una hora que se tenía planeada para el estudio, la duración total que se obtuvo en la grabación fue de 41'10''. Esto se debió a los minutos previos de explicación.

## Resultados

En el grupo focal se abarcaron varios tópicos con el grupo, en los que el hilo de diálogo discurre sobre la espiritualidad: ¿qué entienden por espiritualidad?, ¿con qué la asocian?, e incluso, algunas dificultades que encuentran las/os participantes para vivir la espiritualidad en nuestra sociedad. A continuación, se describen estos resultados.

### Concepto de espiritualidad

En la Tabla 1 podemos observar algunas respuestas que nos hablan de lo que las/os participantes entienden por espiritualidad. Es de llamar la atención que únicamente una de las respuestas habla de “religioso”, pero ya no vinculada a religión; más bien se entiende como un modo de comprender la vida y el mundo, casi como un paradigma desde el cual se lee el mundo y la realidad. Todo ello, desde una visión muy personal e íntima que solo se trasciende en una de las respuestas.

Tabla 1

#### *El concepto de espiritualidad*

---

<i>¿Qué entienden por espiritualidad?</i>	
<i>Participante 2</i>	<i>Filosofía, forma de vida que adopta o no una persona... que de adoptarla le permite ir más allá de sí mismo, o sea trascender y de alguna forma es como una intención a impactar en la vida del otro o en la vida comunitaria.</i>
<i>Participante 4</i>	<i>Yo lo entiendo como una dimensión de todo ser humano... A lo mejor que personas las llegan a desarrollar más. Justamente creo que es también mucho de autoconocimiento y de entenderse dentro del mundo.</i>
<i>Participante 3</i>	<i>Para mí la espiritualidad es un momento contigo mismo que se ve determinado por tus creencias y valores... es algo muy íntimo.</i>

---

Participante 5	<i>Yo creo que es como una perspectiva o creencia que llegamos a tener de algo más allá de nosotros. Que nosotros no somos el centro. Ya cada quién le pone algo... puede ser como religioso o puede ser como a la naturaleza; entonces, por eso digo, cada quien le pone su nombre, o sea lo que cree.</i>
Participante 6	<i>Para mí es mi mundo, mi percepción del mundo y cómo interpreto las cosas.</i>

### **Importancia de la espiritualidad para su vida**

Aunado al punto anterior, algunas respuestas destacan la espiritualidad como un aspecto importante para su vida. Habría que enfatizar, nuevamente, el corte de interioridad e intimidad que se asume en las respuestas; de igual manera, cómo ésta se puede estar buscando, en una de las respuestas, incluso de manera inconsciente. La espiritualidad parecería ser vista como un momento importante para estar bien consigo misma/o y, eso, al menos en dos de las respuestas, a través de la vinculación con Dios. Lo cual se relaciona con la Fig. 2 del estudio anterior en donde la creencia en Dios ocupaba el primer lugar a la pregunta del por qué practican su religión.

Tabla 2

*Sobre la importancia de la espiritualidad para su vida*

Importancia de la espiritualidad en su vida	
Participante 3	<i>Para mí, la espiritualidad también puede ser como los momentos en los que yo me siento muy mal y digo, “ah, pues voy a hablar con Dios”. Porque al final siento que tal vez Dios no me escuche o lo que sea, pero al final es como estoy conectando conmigo y estoy conectando con lo que siento. Al final de cuentas, haciendo todo un</i>

---

	<i>proceso conmigo y eso creo que me he conectado a otras cosas y otras personas: son momentos de consuelo y esperanza.</i>
Participante 2	<i>Yo sí creo que es importante la espiritualidad, pero muchas veces no sabemos que la estamos llevando a cabo o ni siquiera lo estamos llevando conscientemente.</i>
Participante 4	<i>Creo que es importante en mi vida porque yo lo veo como una forma de conectar conmigo con los demás y con algo superior a mí o como este plano terrenal. En mi caso sí es Dios.</i>
Participante 5	<i>Creo que es parte de mi motivación, o sea, sería parte de mi motivación, tanto de vivir como de actuar; o sea, de darle este significado a lo que estoy haciendo, al compartir, al relacionarme, al vincularme.</i>

---

### **Espiritualidad como algo antropológico**

Es de llamar la atención algunas respuestas de quienes participaron en el grupo que permiten vincular la hipótesis del trabajo acerca de la espiritualidad como una dimensión intrínseca a lo humano. Por una parte, se deja ver que la espiritualidad no es algo agregado a la antropología, sino perteneciente a la misma. Así lo deja ver las siguientes respuestas:

*Yo lo entiendo como una dimensión de todo ser humano... A lo mejor que personas las llegan a desarrollar más. Justamente creo que es también mucho de autoconocimiento y de entenderse dentro del mundo. (Participante 4)*

En el mismo sentido antropológico, aunque explícitamente no se le busque desde las coordenadas ya establecidas, no se le nombre o, incluso, no se le busque de ninguna manera, la exploración humana permanece a través de diversos medios:

*Creo que igual y las nuevas generaciones no es como que muchos buscamos un espacio para la espiritualidad; más bien es algo que hacemos como consecuencia*

*de otra cosa. O sea, es como “Ah, pues voy a yoga porque quiero hacer ejercicio”, pero ahí encuentro que hay espiritualidad. O voy a terapia porque creo que es importante y ya aquí también hay un poco de espiritualidad. Pero no porque lo veamos como nuestro objetivo principal, sino como una consecuencia de algo. También estaba pensando, por ejemplo, a quienes les gusta hacer deporte o irse a hicking. Creo que hasta, incluso, llegar a algún lugar en contacto con la naturaleza puede ser algo espiritual. O sea, como algo muy humano. Uno no dice: “voy al Iztaccíhuatl a contactar con mi espiritualidad”, pero una vez que llegas y estás ahí con la naturaleza, como que lo haces, ¿no? Igual y estoy hablando muy de mí y lo que veo en mis amigos. O sea, sí se ejerce la espiritualidad, pero no se busca como el objetivo principal, más bien como un efecto secundario, pero ahí está.*

(Participante 9)

Se deja ver, pues, a partir de estas dos respuestas, cómo la espiritualidad no es un agregado a la cuestión humana, sino que es la misma persona la que anda en búsqueda de esa necesidad antropológica a través de diversos medios. Si bien los medios desde donde se encontraba la espiritualidad (la religión institución) han variado y/o disminuido, aparece una exigencia que quiere ser satisfecha en otras mediaciones.

Lo anterior también se deja ver en la respuesta de la participante 2, antes mencionada, quien introduce el tema del inconsciente:

*Yo sí creo que es importante la espiritualidad, pero muchas veces no sabemos que la estamos llevando a cabo o ni siquiera lo estamos llevando conscientemente.*

(Participante 2)

### **Sentido de vida y criterios de acción**

La espiritualidad otorga un sentido al actuar cotidiano y brinda elementos que bien podríamos llamar de discernimiento. En ese sentido, la asociación que hacen de la espiritualidad con el momento presente y con lo que llega a motivarles para actuar, resalta en los siguientes comentarios:

*Estar presente en cada momento específico y actuar de acuerdo a lo que se demanda. (Participante 8)*

*Es lo que toca ahorita... y creo que eso es algo que me motiva mucho, estar en el momento, eso me hace estar muy presente en donde estoy ahorita y si eso incluye también las cosas que no me gustan, pues son parte de ese momento y se tienen también que vivir, pues al final son las experiencias que nos forman. (Participante 5)*

Comentarios que, por otra parte, resuenan mucho con el famoso mantra del *mindfulness* sobre la conciencia plena en el momento presente. Unido a este último comentario, los siguientes resaltan el vínculo que hacen de la espiritualidad con una especie de fuerza -o motivación- interior para actuar en lo cotidiano de cada día:

*Vivir nuestra espiritualidad no proviene desde un debo o no debo hacer, o si esté bien o esté mal, sino más en qué es lo que me mueve a mí muy en lo personal. Por ejemplo ¿por qué me levanto cada mañana? (Participante 1)*

*Creo que es parte de mi motivación, o sea, sería parte de mi motivación de cómo vivir y actuar. O sea, de darle este significado a lo que estoy haciendo, al compartir, al relacionarme, al vincularme. (Participante 2)*

Finalmente, es de llamar la atención la carga axiológica que asocian con la espiritualidad. Si bien es cierto que las religiones fueron los baluartes de los valores, y la espiritualidad está, aún, indisolublemente asociada a la religión, el siguiente comentario de una participante, deja ver cómo la espiritualidad la asocia a la religión y, por lo tanto, le brinda el estatuto de valores que brinda la espiritualidad:

*Siento que muchos de los valores que tengo son a raíz de mi espiritualidad [...] por mis creencias y justo también por toda esa parte como religiosa. (Participante 6)*

### **Autoconocimiento y conexión consigo misma/o**

No precisamente agnada a la religión, sino a un espacio más bien íntimo no fueron pocos los comentarios que asociaron la espiritualidad con el conocerse y conectar consigo mismas/os. Es de resaltar, verbigracia, incluso la total desvinculación de Dios y de la institución religiosa:

*La tengo medio bloqueada (la espiritualidad) porque cuando pienso en espiritualidad, pienso automáticamente en religión. Y yo, pues no soy nada religiosa; sí me considero totalmente atea. O sea, no creo ni en Dios, ni en el universo y por lo tanto siento que no practico la espiritualidad, pero escuchando un poco a mis compañeras supongo que lo más parecido para mí sería esta como tipo conciencia, como autoconocimiento totalmente. O sea, creo que el lugar donde más ejerzo este tipo de contacto conmigo misma y no trascendental hacia algo arriba, sino hacia algo interior, o sea, como que miro hacia adentro, no tanto hacia afuera es en terapia. Entonces, por ejemplo, no sé si necesito creer en algo o en alguien para ser espiritual ¿no? (Participante 3)*

En ese sentido, el autoconocimiento se vincula no solo con la espiritualidad, sino con la conexión que tienen consigo mismas/os. Fruto de ello, lejos de un ensimismamiento, el autoconocimiento lo reflejan en la conexión y el impacto con los demás:

*Conectar un poco conmigo, o sea, por ejemplo, de mis emociones, de cómo mi pasado afecta en lo que estoy sintiendo ahora. Y cómo se está reflejando eso en los demás y cómo les está impactando. (Participante 7)*

De igual manera, el “despertar” del que se habla en el siguiente comentario, es muy llamativo. Despertar como autoconocimiento; como una ayuda a pensar e, incluso, como un acicate que orienta en la vida. Interesante que todo ello se asocie a espiritualidad:

*Creo algo que me guía es cómo me voy a llegar a conocerme más a mí misma y serme fiel a lo que yo quiero [...] despertar de alguna manera. Siento que en algunos aspectos yo me siento dormida, entonces me gusta ir despertando partes*



*de mí y hago cualquier cosa que me ayude a despertar poco a poco. Me gusta cuestionar, me gusta aprender de las pláticas con los demás y cualquier cosa que me pueda decir pues me da mucha dirección. (Participante 2)*

Es importante resaltar que esta conexión y el autoconocimiento tiene ciertos frutos que los asocian a la espiritualidad. El criterio para reconocer la validez lo descubren en la paz y el equilibrio, tal como lo deja ver el siguiente comentario:

*Encontrar ese equilibrio de estar bien contigo, con la naturaleza y con algo, sea Dios o alguna religión, o sea, estar en paz en todos los sentidos. Puede ser un momento, una persona, una situación [...] La paz, realmente la encuentras buscando y encontrándote a ti mismo a través de varias cosas, o sea, pueden ser personas, religión, actividades más, incluso estar tú solo en tu cuarto sentado viendo el techo. (Participante 9)*

### **Apertura a la trascendencia**

En relación íntima con el punto anterior del autoconocimiento y la conexión, Dios no ha dejado el escenario. O, al menos, no en su totalidad. Ejemplo de ello fueron dos comentarios en los que la espiritualidad, aparte de asociarla al espacio íntimo, descubren en ese espacio íntimo a la persona divina:

*Creo que es importante en mi vida porque yo lo veo como una forma de conectar conmigo, con los demás y con algo superior a mí o como este plano terrenal. En mi caso sí es Dios. (Participante 4)*

*Para mí, la espiritualidad también puede ser como los momentos en los que yo me siento muy mal y digo: “ah, pues voy a hablar con Dios”. Porque al final siento que tal vez Dios no me escuche o lo que sea, pero al final es como estoy conectando conmigo y estoy conectando con lo que siento. Al final de cuentas, haciendo todo un proceso conmigo y eso creo que me ha conectado a otras cosas y otras personas: son momentos de consuelo y esperanza. (Participante 3)*

## Vinculación o no a la religión

Aunque algunos de los siguientes comentarios ya salieron previamente, me parece importante resaltarlos porque se pueden releer desde otras aristas de la misma temática. Por ejemplo, en el siguiente comentario -ya revisado- destaca sobremanera cómo la espiritualidad la desancla del espacio religioso y la ubica en un lugar muy otro: la terapia psicológica:

*La tengo medio bloqueada (la espiritualidad) porque cuando pienso en espiritualidad, pienso automáticamente en religión. Y yo, pues no soy nada religiosa; sí me considero totalmente atea. O sea, no creo ni en Dios, ni en el universo y por lo tanto siento que no practico la espiritualidad, pero escuchando un poco a mis compañeras supongo que lo más parecido para mí sería esta como como tipo conciencia, como autoconocimiento totalmente. O sea, creo que el lugar donde más ejerzo este tipo de contacto conmigo misma y no trascendental hacia algo arriba, sino hacia algo interior, o sea, como que miro hacia adentro, no tanto hacia afuera es en terapia. Entonces, por ejemplo, no sé si necesito creer en algo o en alguien para ser espiritual ¿no? (Participante 3)*

Igualmente, la espiritualidad es asociada con la capacidad de pensar autónomamente y no heterónomamente, tal como lo hace la institución religiosa. Incluso el siguiente comentario hace una fuerte crítica a un modo de vivir la religión en la que simplemente se siguen patrones y normas *por tradición*, pero no se piensa ni se cuestiona por qué se realizan. En ese sentido, la crítica se vuelve muy severa y nos regresa al punto de la vinculación de la espiritualidad y el autoconocimiento como una capacidad de pensar por sí mismas/os:

*Yo difiero en varios casos acerca de dar por sentado que una persona religiosa es una persona espiritual, porque yo me puse a pensar en mi abuelita. Cosas por las que actúa están regidas por la Iglesia y ni siquiera se las cuestiona. O sea, es porque es así. Y eso para mí va mucho en contra de este autoconocimiento, de un mundo dinámico. Entonces para mí eso no se me hace nada espiritual. (Participante 10)*

## **Dificultades para la espiritualidad hoy**

De la mano con la desvinculación del espacio religioso que ya no les da mucho sentido, en nuestros días nos encontramos -en palabras de quienes participaron en el estudio- en una “cultura de la productividad”. Dicha cultura permea igualmente a la búsqueda espiritual y sus asociaciones que hemos mencionado. Entonces, incluso lo que podrían denominar espiritualidad, se vuelve una norma entre muchas otras obligaciones que tienen en lo cotidiano. Así lo relatan los siguientes comentarios:

*Esta parte de descuidar nuestra espiritualidad. Creo que además de que tiene mucho que ver con la cultura de productividad, también tiene que ver con el hecho de que muchas personas solamente relacionan su espiritualidad con algo religioso. Entonces claro que, si tú quieres manejar tu espiritualidad, dices voy a misa, pero lo que escuchas que dicen en misa no te gusta o no estás de acuerdo o las cosas que ves con respecto a la religión, como que no te encantan [...]. Siento que también muchas veces podemos, o las personas pueden, llegar a descuidar su espiritualidad solamente por relacionarlo con algo religioso y hay muchas cosas de la Iglesia que, aunque yo me considero católica, no estoy de acuerdo y que no estoy dispuesta a ligar mi espiritualidad con eso, porque yo no me identifico con eso. Entonces, siento que la espiritualidad no es solamente ir a terapia, ir a yoga, ir a misa, sino también las cosas con las que nosotros nos sentimos identificados.*  
(Participante 1)

*A mí me parece que en un mundo como el que vivimos, las partes más aceptadas de cualquier espiritualidad entran en conflicto con este mandato de “sé siempre súper productivo, pero también mira hacia dentro, pero no te olvides de mirar a los demás, pero no te olvides de seguir las pautas de la sociedad, las pautas de vida, las normas sociales y también las pautas de espiritualidad...” Sí sé que, en un contexto actual, la mayoría de esta como introspección y trascender rumbo al otro de forma desinhibida y casi gratuita, no tiene mucho lugar.* (Participante 6)

No podemos ser ajenos al contexto. Prima en nuestros días una obligación por el yo, fruto de varios discursos de “autosuperación”, “estar bien con uno mismo”, “sana autoestima”.

Aunque con un valor positivo, las normas o patrones culturales se introyectan y lejos de ser saludables, pueden boicotear a la persona generando, incluso, perversiones fuertes tales como el estrés por el cumplimiento. En nuestro caso: cumplir con esta cuestión antropológica de la espiritualidad.

## Discusión

Recordemos el objetivo del estudio para que nos oriente en esta discusión:

- Identificar el significado de espiritualidad y las estrategias a través de las cuales se busca, y en algunos casos se encuentra, la dimensión de la espiritualidad en la actualidad en estudiantes de universidad.

A partir del objetivo, el estudio del Grupo Focal, encontró lo que para las/os jóvenes significa la espiritualidad, dónde se le busca y cómo la van encontrando. Más aún, encontró nuevas vetas de estudio que algunos autores ya han nombrado respecto a esta temática, las cuales tienen que ver con el contexto actual en el que vivimos como con el exceso de yo.

En los resultados encontramos no solo una confirmación del estudio cuantitativo antes expuesto: desvinculación de la espiritualidad y de la religión; la espiritualidad a través del autoconocimiento y del yo; la espiritualidad como algo antropológico y a trabajar. También se encontraron elementos novedosos.

Raimon Panikkar en su bello ensayo *El mundanal silencio. Una interpretación del tiempo presente* (Pannikar, 1999), desarrolla el concepto de “Secularidad Sagrada”. Dicho sea de paso, el tema de la Secularidad Sagrada, será el tema que abarque los últimos años de la vida del autor catalán de ascendencia hindú. La Secularidad Sagrada, al igual que el Mundanal Silencio, son contradicciones implícitas en los marcos teóricos. Lo secular pertenece al ámbito de lo laico, de lo mundano y del ruido; lo sagrado pertenece al ámbito de la trascendencia, del "cielo" -por nombrarlo de alguna manera-, del silencio en este mundo. Panikkar aquí sintetiza años de reflexión que bien podríamos nombrar como un deseo de unificación. Así se deja ver en conceptos que elabora en trabajos previos, tales como

*Intuición Cosmoteándrica y Tempiternidad* (Panikkar, 2016). Es decir, el deseo o el anhelo de unir los opuestos.

En el Prólogo de su ensayo de 1999, dirá:

El hombre moderno vive en un mundo ruidoso. La contaminación acústica no se manifiesta solamente en los decibelios inquietantes de la jaula tecnocrática que la llamada modernidad y post-modernidad parecen no poder o no querer eliminar. Se manifiesta también en la trepidación interior del ciudadano de nuestros días, que cree tener que «trabajar» (algo distinto del vivir y cooperar a la vida del universo) para justificar su existencia (Panikkar, 1999, p. 16. Las comillas francesas son del autor).

A lo largo del escrito, argumentado con conceptos de manera muy rigurosa, intentará justificar la necesidad de transformar “este siglo” ruidoso en un espacio sagrado y silencioso. No se trata de eliminar el ruido ni lo secular, se trata de que, en ese ruido secular, podamos apreciar la sacralidad de la vida. O sea, que tanto lo sagrado como lo secular tengan su espacio y confluyan sin fundirse en uno solo:

La crisis de una religión ultramundana no se resuelve con la absorción de lo mundanal en la divinidad ni con la confusión entre lo divino y lo mundano, sino con el reconocimiento y la experiencia de la intrínseca relación de estas dos «dimensiones» de la realidad en el mismo hombre, punto de encuentro de cielo y tierra, que denominé la intuición cosmoteándrica (o teantropocósmica) (Panikkar, 1999, p. 18. Las comillas francesas son del autor).

Citamos al autor catalán pues, nos parece, deja ver las problemáticas en las que nos encontramos con la espiritualidad y que el Participante 6 anunciaba. En nuestro contexto regido por mandatos -impuestos y autoimpuestos- la espiritualidad se convierte en una nueva obligación a cumplir. Si bien es cierto, como se decía en la Discusión del anterior estudio, que hay una autonomía en la búsqueda de la espiritualidad, no es menos cierto que, en el discurso contemporáneo -bombardeado y difundido por las redes sociales-, “la espiritualidad” ha adquirido carta de ciudadanía y el mercado espiritual ha proliferado.

En uno de sus muchos artículos de opinión, titulado “La industria del espíritu”, Jordí Soler denuncia “una gran operación mercantil que se fundamenta en un nuevo narcisismo, un egocentrismo modelo ‘new age’, un egoísmo rabiosamente autorreferencial” (Soler, 2017). A lo largo del artículo expone cifras de cómo este negocio tiene muchas ganancias:

... los nuevos yoguis invierten 10,000 millones de dólares al año en clases de yoga y accesorios como la alfombrilla, los *leggings*, el botellín yogui de acero inoxidable para el agua. De las industrias que crecen más y más rápidamente, en Estados Unidos, el yoga ocupa el cuarto lugar (Soler, 2017).

Corbí también denuncia esta contradicción. Mientras que la espiritualidad es un valor en sí misma, la búsqueda de ella puede estar satisfaciendo, más que el IDS (Interés, Desapego y Silenciamiento), un egocentramiento más radical. “Los sabios no hablan nunca del crecimiento y la realización de la persona, que es equivalente a hacer esas afirmaciones del ego, sino de la muerte del ego, en el sentido de su silenciamiento completo...” (Corbí, 2020, p. 78).

Tal parecería, con estas dos últimas referencias (Soler y Corbí), que la búsqueda de la espiritualidad de las/os jóvenes, aunque pueda ser auténtica, sirve a fines egoístas. Habría que ir con más tiento y no aventurarnos a hacer conjeturas simples. Si bien es cierto que el ego siempre está presente y puede ser manipulado por fines externos (como el mercado y su economía voraz que sabe distinguir hábilmente dónde hay oportunidad de negocio), no es menos cierto que la búsqueda es un primer paso del encuentro. Se hablaba anteriormente de la desinstitucionalización, es decir, ya las/os jóvenes van sabiendo dónde no se le busca; ahora están en la indagación de dónde encontrarla. De igual manera, se intuye que eso es necesario e indispensable para nuestra propia antropología (eso el mercado lo sabe bien): hay una sed de espiritualidad.

Con Panikkar, se podría decir que esta búsqueda es un auténtico deseo de que, sin salir del mundo (*fuga mundi* -término que designaba la huida del mundo-, decían los religiosos de hace siglos) se pueda encontrar el verdadero desapego para interesarnos auténticamente por “*eso que hay ahí, que me incluye a mí mismo*” (Corbí, 2016, p. 49. Las cursivas son del

autor). Para ello, el silencio es *la clave*, como han enseñado las tradiciones de sabiduría. En esta misma línea, vale la pena citar la aporía en palabras de Corbí:

La paradoja de nuestra estructura antropológica es que, como vivientes necesitados, tengamos que ser inevitablemente interesados y a la vez que tengamos y cultivemos un acceso a la dimensión absoluta radicalmente desinteresado. Estos dos accesos a la realidad, formando una unidad, es la fuente de nuestra flexibilidad como especie y es la raíz de la cualidad humana y de la cualidad humana profunda. Todos los rasgos, buenos y no tan buenos, de nuestra estirpe animal tienen fundamento en ese peculiar acceso bifurcado a la realidad y en la diversidad de cultivo que se requiere (Corbí, 2020, p. 79).

## Referencias

- Aristóteles (2011). *Protéptico. Metafísica*. Gredos.
- \_\_\_\_\_ (2020). *Ética a Nicómaco*. Greenbooks editore.
- Bloom, H. (2005). *¿Dónde se encuentra la sabiduría?* Taurus.
- Conill, J., Estrada, J., Fraijó, M., Gómez, J., Mardones, J. y Torres, A. (2005). *¿Hay lugar para Dios hoy?* PPC.
- Corbí, M. (2020). *Proyectos colectivos para sociedades dinámicas: Principios de Epistemología Axiológica*. Herder.
- \_\_\_\_\_ (2016). *El conocimiento silencioso: Las raíces de la cualidad humana*. Fragmenta Editorial.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Hacia una espiritualidad laica: Sin creencias, sin religiones, sin dioses*. Herder.
- \_\_\_\_\_ (1996). *Religión sin religión*. PPC.
- Del Charco, B. (2023). *La revolución de la terapia centrada en el cliente de Carl Rogers*. En: <https://www.buenaventuradelcharco.es/la-revolucion-de-la-terapia-centrada-en-el-cliente-de-carl-rogers/>
- Duch, L. (2017). *El exilio de Dios*. Fragmenta Editorial.
- \_\_\_\_\_ (2015). *Antropología de la ciudad*. Herder.
- \_\_\_\_\_ (2001). *Antropología de la religión*. Herder.
- Ferry, L. y Gauchet, M. (2007). *Lo religioso después de la religión*. Antropos.
- Frankl, V. (2010). *El hombre en busca del sentido último: El análisis existencial y la conciencia espiritual del ser humano*. Paidós.
- INEGI (2020). *Información sobre la evolución de la población según su credo religioso, así como su distribución por sexo y grupos de edad*. En: <https://www.inegi.org.mx/temas/religion/>



- Jäger, W. (2002). *La ola es el mar: Espiritualidad mística*. Desclée De Brouwer.
- James, W. (2021). *Las variedades de la experiencia religiosa: Estudio de la naturaleza humana. Tomo I. Prana*.
- \_\_\_\_\_ (2021). *Las variedades de la experiencia religiosa: Estudio de la naturaleza humana. Tomo II. Prana*.
- López-Baralt, L. y Piera, L. (1996). *El sol a media noche: La experiencia mística: tradición y actualidad*. Comps. Trotta.
- Mardones, J. (1996). *¿A dónde va la religión? Cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo*. Sal Terrae.
- Maslow, A. (1971/2010). *La amplitud de la naturaleza humana*. Trillas.
- Organización Mundial de la Salud. (2022). *Plan de acción integral sobre salud mental 2013-2030*. En: <https://www.who.int/es/publications/i/item/9789240031029>
- Panikkar, R. (2016). *VIII. Visión trinitaria y cosmoteándrica: Dios-Hombre-Cosmos*. Herder.
- \_\_\_\_\_ (1999). *El mundanal silencio: Una interpretación del tiempo presente*. Ediciones Martínez Roca.
- \_\_\_\_\_ y Lapide, P. (2018). *¿Hablamos del mismo Dios? Un diálogo*. Fragmenta Editorial.
- Rizzuto, A. (1979/2006). *El nacimiento del Dios Vivo: Un estudio psicoanalítico*. Trotta
- Rogers, C. (1961/2020). *El proceso de convertirse en persona: Mi técnica terapéutica*. Paidós.
- \_\_\_\_\_ (1980/202). *El camino del ser*. Kairós.
- Soler, J. (2017) *La industria del espíritu*. En: [https://elpais.com/elpais/2017/09/26/opinion/1506452714\\_976157.html](https://elpais.com/elpais/2017/09/26/opinion/1506452714_976157.html)

The Pew Research Center. (2015). *The Future of World Religions: Population Growth Projections, 2010-2050.* En:

<https://www.pewresearch.org/religion/2015/04/02/religious-projections-2010-2050/>

Underhill, E. (1911/2017). *La mística: Estudio de la naturaleza y desarrollo de la conciencia espiritual.* Trotta.